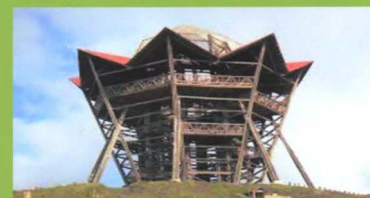




**PROGRAMA DE ARQUEOLOGÍA
PREVENTIVA
FASE DE PROSPECCIÓN
ECO PARQUE MIRADOR
COLINA ILUMINADA**

**MUNICIPIO DE FILANDIA
DEPARTAMENTO
DEL QUINDÍO**

**INFORME FINAL
ARQUEOLÓGO JOEL GARCÍA P.
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA**



**CONSORCIO
QUINDÍO2013**



CONTENIDO

	Pág.
EQUIPO DE TRABAJO	3.
RECONOCIMIENTOS	4.
PRESENTACIÓN Y NORMATIVIDAD JURÍDICA	5.
INTRODUCCIÓN	8.
1. ANTECEDENTES ETOHISTÓRICOS Y ARQUEOLÓGICOS	9.
ETNOHISTÓRICOS	9.
ARQUEOLÓGICOS	21.
2. ÁREA DE ESTUDIO	32.
DEPARTAMENTO DEL QUINDÍO	32.
3. MUNICIPIO DE FILANDIA	38.
4. METODOLOGÍA	40.
TRABAJO DE CAMPO	40.
LABORATORIO	47.
5. LA CERÁMICA	48.
6. CONSIDERACIONES FINALES	54.
7. PLAN DE MANEJO ARQUEOLÓGICO	56.
BIBLIOGRAFÍA	66.
INDICES	75.
A. ÍNDICE DE FIGURAS	76.
B. ÍNDICE DE FOTOGRAFICO	77.
C. ÍNDICE DE TABLAS	78.



PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA
PROYECTO
“ECO PARQUE MIRADOR COLINA ILUMINADA”
FILANDIA - QUINDÍO



JOEL GARCÍA PULGARÍN
ANTROPÓLOGO
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

ENERO DE 2014



EQUIPO DE TRABAJO**PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA - ECO PARQUE MIRADOR****CONTRATO DE TRABAJO: 09 – 005 – 2013****PARTICIPANTES****DIRECCIÓN GENERAL**

Joel García P.

AUXILIARES DE CAMPO

Sory Morales T.

Leonel Castro

Paul Mallorca

LABORATORIO

Joel García P.

Sory Morales T.

ELABORACIÓN TEXTO

Joel García P.

EDICIÓN

Gloria Marcela Ospina G.

FOTOGRAFÍA

Joel García P.



RECONOCIMIENTOS

Presentamos los más sinceros agradecimientos a todas aquellas personas que de una u otra forma colaboraron con la ejecución del presente proyecto.

Al Comité de Protección Arqueológica del Quindío en cabeza de su coordinadora, Doctora María Elena Urbano, por su colaboración e interés en pro de la salvaguarda y preservación del Patrimonio Arqueológico de la Región y a su oportuna intervención ante el eminente impacto que causarían futuras obras de infraestructura sobre los yacimientos arqueológicos.

A la Promotora de Vivienda del Departamento, cuyo soporte económico hizo posible la contratación del proyecto y a los encargados de la gestión interna de la misma, quienes finalmente entendieron el valor de los estudios arqueológicos y la importancia en la ejecución de proyectos de este tipo.

Al CONSORCIO QUINDÍO 2013, en cabeza del gerente Carlos Felipe Torres C. y a los Ingenieros Christian Díaz B. y Karen Salazar M., encargados de la logística del Consorcio Quindío 2013.

A los auxiliares de campo Paul Mallorca y Leonel Castro, por su colaboración en la fase de campo y especial agradecimiento por el interés y el apoyo desde su computador a la auxiliar Gloria Marcela Ospina G.

Y finalmente, a Sory Morales, arqueóloga que aportó todo su conocimiento y empeño para que este proyecto saliera adelante, siendo la auxiliar en terreno y laboratorio.



➤ PRESENTACIÓN Y NORMATIVIDAD JURÍDICA

Las actividades correspondientes a una fase inicial denominada PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA, permitió establecer mediante una metodología de campo evaluar el índice de alto, medio o bajo potencial arqueológico en el sitio donde se adelantarán labores de implantación de estructuras civiles, conocido como el “ECO PARQUE MIRADOR”, en el municipio de Filandia, departamento del Quindío.

En este sentido, se reserva después de esta fase, llevar a cabo labores de excavación que permitan recuperar una serie de materiales e información provenientes de depósitos discretos, también denominados rasgos arqueológicos, que correspondan a estructuras funerarias, estructuras líticas, basureros y/o concentraciones de fragmentos cerámicos, sitios de vivienda, artefactos líticos, etc.

En estricto cumplimiento a las Leyes 388 de 1997 (Ley de Desarrollo Territorial), 397 del mismo año (Ley General de la Cultura) y la 1185 de 2008, esperamos contribuir positivamente con el Patrimonio Cultural en cuanto a la vigencia, recuperación y difusión de los valores patrimoniales representados en las evidencias arqueológicas de tiempos prehispánicos, que se registraron durante el desarrollo de la investigación. El Ordenamiento Territorial del país, se expresa en su primer artículo, numeral dos: “El establecimiento de los mecanismos que permitan al municipio, en ejercicio de su autonomía, promover el ordenamiento de su territorio, el uso equitativo y racional del suelo, la preservación y defensa del patrimonio ecológico y CULTURAL localizado en su ámbito territorial y la prevención de desastres en asentamientos de alto riesgo, así como la ejecución de acciones urbanísticas eficientes”.

Para analizar el patrimonio cultural, es fundamental remitirse a los artículos 63, 70, 71 y especialmente al Art. 72 de la Constitución Nacional, que plantea lo siguiente: “El patrimonio cultural de la Nación está bajo la protección del Estado. El patrimonio arqueológico y otros bienes culturales que conforman la identidad nacional, pertenecen a la Nación y son inalienables, inembargables e imprescriptibles. La ley establecerá los mecanismos para readquirirlos cuando se encuentren en manos de particulares y reglamentará los derechos especiales que pudieran tener los grupos étnicos asentados en territorios de riqueza arqueológica”.

El Artículo fundamental dentro de esta ley, es el cuarto, que define que “El patrimonio cultural de la Nación está constituido por todos los bienes y valores culturales que son expresión de la nacionalidad colombiana, tales como la tradición, las costumbres y los hábitos, así como el conjunto de bienes inmateriales y materiales, muebles e inmuebles, que poseen un especial interés



histórico, artístico, estético, plástico, arquitectónico, urbano, ARQUEOLÓGICO, ambiental, ecológico, lingüístico, sonoro, musical, audiovisual, fílmico, científico, testimonial, documental, literario, bibliográfico, museológico, antropológico y las manifestaciones, los productos y las representaciones de la cultura popular.

El fin de desarrollar una fase de prospección, es que lo habilite para la realización de obras de infraestructura. Las mencionadas actividades incluyen la remoción de tierras en zonas a ser intervenidas por obras civiles. De ahí que, se hace prioritaria la implementación de medidas preventivas orientadas a la protección, el estudio y el rescate del patrimonio arqueológico de la Nación.

En términos generales, los programas de arqueología preventiva se desarrollan mediante las siguientes fases: 1) Diagnóstico, 2) Prospección y formulación del Plan de Manejo Arqueológico, 3) Ejecución del Plan de Manejo Arqueológico, y 4) Definición de la tenencia de bienes arqueológicos y divulgación de los resultados. Estas últimas dos fases pueden a menudo articularse en una sola; pero, dependiendo de las características del proyecto al que se apliquen, conviene distinguir entre ellas, e incluso, entre la aplicación de aquellas medidas del Plan de Manejo que tienen lugar antes y durante el desarrollo de las obras, las cuales son conocidas generalmente como medidas de rescate y monitoreo (ICANH, 2010).

Las tareas adelantadas en los estudios de Arqueología Preventiva están concertadas a partir del marco legal vigente sobre la preservación, conservación y manejo del Patrimonio Arqueológico de la Nación, consagrado en los Artículos 63 y 72 de la Constitución Política de Colombia. En estos se declara al Patrimonio Arqueológico como un bien inalienable, inembargable e imprescriptible.

De igual modo, se apoyan en la reglamentación en uso en materia ambiental, de participación comunitaria, y patrimonial, en lo relacionado a la aplicación de medidas protectoras y reguladoras de los bienes arqueológicos de la Nación. Estas disposiciones han sido establecidas por las leyes 99 de 1993 (Sistema Nacional Ambiental), 388 de 1997 (de Ordenamiento Territorial), 397 de 1997 (General de Cultura) y 1185 de 2008 que modifica esta última. Se rigen por el Decreto 833 de 2002, el cual reglamenta parcialmente la Ley General de Cultura en materia de patrimonio arqueológico; por la Ley 163 de 1959 y su Decreto Reglamentario 264 de 1963; y por la Ley 14 de 1936, en la que se autoriza al Poder Ejecutivo a adherirse al tratado sobre la protección de bienes muebles de valor histórico. Finalmente, también se atiende al Decreto 763 de Marzo de 2009, por el cual se reglamentan parcialmente las leyes 814 de 2003 y 397 de 1997 modificada por medio de la Ley 1185 de 2008, en lo correspondiente al Patrimonio



material de la Nación. La elaboración del componente arqueológico y los Planes de Manejo Arqueológico se apoyan, además, en las disposiciones establecidas en el Régimen legal y lineamientos técnicos de los programas de arqueología preventiva en Colombia para estudios de Impacto Ambiental, exigidas por el Instituto Colombiano de Antropología e Historia – ICANH. 2010.

OBJETIVOS

➤ Objetivo general

Iniciar un programa de Arqueología Preventiva en Fase de Prospección dentro del Proyecto de crecimiento de la infraestructura del municipio de Filandia, departamento del Quindío y de esta manera contribuir con el conocimiento arqueológico de la zona.

➤ Objetivos específicos

- Complementar el panorama de Investigación Arqueológica en la región, buscando evidencias que permitan conocer las estrategias de adaptación y usos del paisaje de antiguos pobladores en zonas con acceso a recursos, privilegiando las zonas de presencia de fuentes de agua.
- Realizar un Diagnóstico y Evaluación del Potencial Arqueológico en la Zona.
- Formular un Plan de Manejo Arqueológico que garantice, la salvaguarda del patrimonio arqueológico.
- Dar cumplimiento a la normatividad que regula el Manejo, Preservación y Recuperación del patrimonio arqueológico y a los lineamientos exigidos por el ICANH en el Régimen legal y lineamientos técnicos de los programas de arqueología preventiva en Colombia (ICANH, 2010).



INTRODUCCIÓN

Este trabajo corresponde a una práctica de la disciplina arqueológica que se conoce como Arqueología por Contrato, Preventiva o más específicamente Arqueología de Rescate.

Esta arqueología busca cumplir con la legislación nacional vigente sobre la salvaguarda, protección y preservación del patrimonio histórico¹, artístico, natural y cultural de la Nación². Es así como la arqueología ha buscado alternativas de respuesta ante la protección del patrimonio arqueológico en el desarrollo de obras civiles que impliquen remociones de tierra, lo cual ha conllevado a la creación de alternativas de trabajo y desarrollo de la investigación arqueológica en el país.

En el marco del proyecto se presentó la disyuntiva de realizar prácticamente todas las etapas arqueológicas al mismo tiempo, pero se debió realizar el proceso que la metodología los exige para estos casos: La Fase de Prospección del área total del proyecto, con énfasis en los sectores donde se llevarán las intervenciones u obras de remoción de tierra.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Es importante resaltar que los resultados de este tipo de trabajos, deben estar enfocados en lo posible, a la respuesta e investigación de problemáticas arqueológicas de las regiones en las que se realizan, pero más específicamente deben ser un aporte preliminar de datos que a mediano y largo plazo deben ser abordados desde ópticas regionales que busquen dar respuestas a los innumerables interrogantes que se tienen sobre los pobladores prehispánicos de la región del Cauca Medio, pero en particular de las zonas del actual departamento del Quindío como parte de un proceso de autoconocimiento e identificación por parte de los actuales habitantes del departamento y la región en general. Es así como se debe procurar acceder al conocimiento y a la propuesta de modelos de interpretación de los fenómenos de poblamiento prehispánico ocurridos en la región y en particular del conocimiento de los posibles modos o formas de vida o subsistencia de estos grupos, de lo cual muy poco se sabe, solamente recurriendo a las sesgadas interpretaciones de algunos cronistas y etnohistoriadores.

¹En el patrimonio histórico incluye el arqueológico entendido desde los primeros pobladores de Colombia y los grupos nativos que habitaron las diferentes regiones del país en un lapso de tiempo comprendido entre el 9000 antes del presente y la llegada de los españoles.

² Ver Ley 397 de 1997 (Ley General de la Cultura), Artículos 63 y 72 de la Constitución Política de Colombia, Ley 163 de 1959, Decreto 264 de 1963, Ley 36 de 1936 y Ley 14 de 1936.



1. ANTECEDENTES ETNOHISTÓRICOS Y ARQUEOLÓGICOS

ETNOHISTÓRICOS³

DESARROLLO HISTÓRICO DE LOS QUIMBAYAS

Si bien todavía es escaso un inventario parcial de los elementos relevantes de la cultura de los pueblos llamados QUIMBAYA, vale la pena destacar, por la impresión directa que sobre el fenómeno percibieron en su privilegiada doble condición de protagonistas y cronistas de la conquista; a: Pedro Cieza de León, de Extremadura (España), compañero de Pedro de Heredia, cofundador de la vieja Cartago (hoy Pereira) y soldado a órdenes del Mariscal Jorge Robledo. Su Libro “Crónica del Perú” es considerado hoy con justicia uno de los mejores relatos del Siglo XVI sobre el occidente de Colombia y valiosa información acerca de las características de la cultura material y espiritual de los indígenas asentados en el territorio del antiguo Caldas, al momento de advenimiento de los Españoles. (Ver Figura 1).

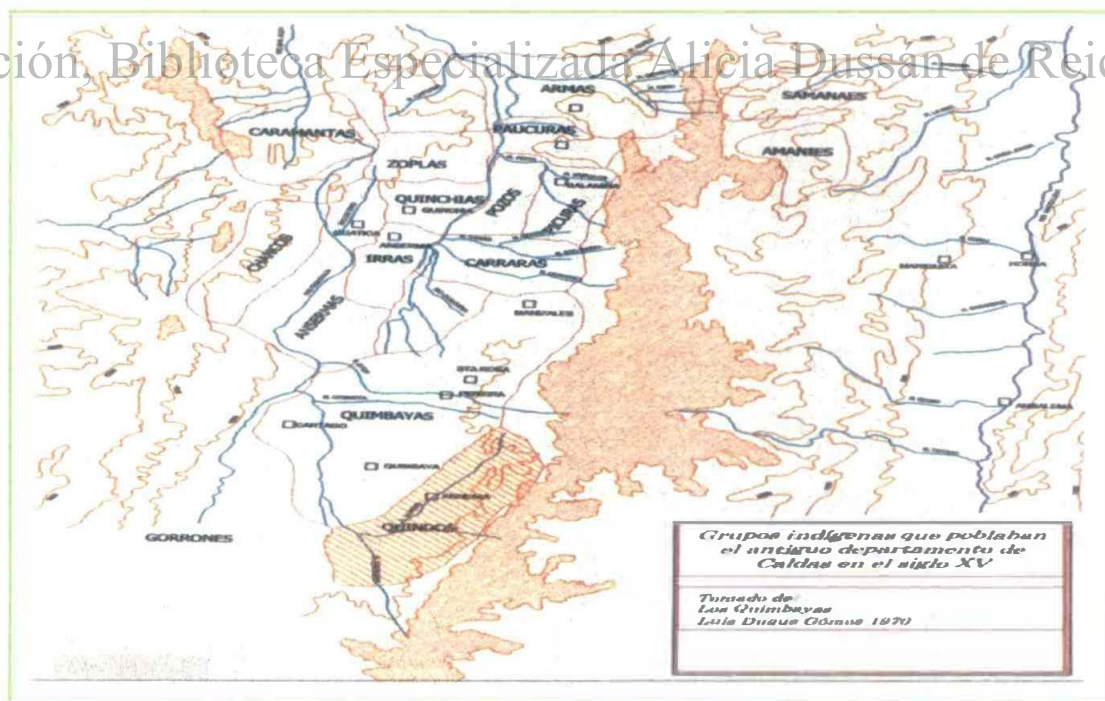


Figura1. Grupos Indígenas que Pobiaban el antiguo Departamento de Caldas en el Siglo XV.

1. Ensayo tomado del libro “Los Quimbayas”, Reseña Histórica y Arqueológica, 1970-.



Mención especial nos merece las notas y cuartillas recogidas en el Siglo XVI por el franciscano Fray Antonio Medrano, que fueran posteriormente redactadas y compaginadas por su compañero de orden, Fray Pedro Aguado en la obra "Recopilación Historial", extensa descripción de las campañas descubridoras en lo que es hoy Colombia y parte de Venezuela y lo que es más importante, la apreciación crítica y objetiva de las tribus indígenas. Este título fue incluido exitosamente en la serie "Biblioteca de la Presidencia", en edición anotada científicamente por el investigador Juan Friede y publicada en 1956 para beneficio de historiadores y estudiosos, pues ello sirvió sin lugar a dudas para llenar un protuberante vacío en la literatura histórica.

A estas fuentes sumamos los aportes indiscutibles de Pedro Sarmiento, compañero que fuera de Robledo y su primer escribano. Suya es una memoria con el título de "Relación del viaje del Capitán Jorge Robledo a las provincias de Anserma y Quimbaya" terminada en Cali en 1540 y donde se hacen interesantes apreciaciones sobre las formas de vida de las comunidades indígenas.

Juan Bautista Sardella, autor de "Relación del Descubrimiento de las Provincias de Antioquía por Jorge Robledo" desde su exclusivo palco en el segundo viaje del notable descubridor, por los valles del río hoy llamado "Cauca". Don Juan Castellanos, quien escribiera "Elegías de Varones Ilustres de Indias", donde narra en su tercera parte y a manera de cantos, la ruta seguida en los varios y productivos viajes de Badillo, Belalcázar y Robledo por tierras de Antioquía, Caldas, Risaralda, Quindío y Norte del Valle del Cauca, donde describe en versátil y jocoso estilo los usos y costumbres de sus primitivos moradores.

Citamos también a Don Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés y su obra cumbre "Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra firme de Mar - Océano". A Francisco Guillén Chaparro quien escribiera en Santafé en el año de 1583 su "Memoria de los Pueblos de la Gobernación de Popayán y cosas y constelaciones que hay en ellos" que fuera publicado en la revista "Anales de la Instrucción Pública" en 1889 donde el autor da cuenta del desarrollo minero de las comunidades de Quiebra Loma, Supía, río Cauca, etc. Con el nombre de Antonio de Herrera que se dedica específicamente al descubrimiento de Caldas, Quindío y Risaralda por las gentes de Badillo y Robledo, completamos el cuadro histórico de manifestaciones que tienen que ver con el descubrimiento de la región occidental del país y el análisis sobre la cultura convencionalmente conocida con el nombre de Quimbaya.



No obstante, del concurso de otros investigadores, estimamos conveniente, para facilitar la comprensión de las realidades antropológicas, erradicar y deslindar de un todo el prejuicio de la división política del territorio colombiano hasta entender a cabalidad que la civilización cuyo estudio nos ocupa no fue un fenómeno local aislado, sino la resultante de un largo y complejo proceso de evolución cultural, muchas de cuyas fases tienen su origen en otras regiones de Colombia y América.

LA CONQUISTA

Todo parece indicar que el incipiente conato de rebeldía al interior de las huestes del muy ilustre Mariscal Robledo, se debió en principio, al interés demostrado por éste en adelantar un exhaustivo reconocimiento de la provincia de Quimbaya, una vez consumada la conquista de los Indios de Armas. Los soldados impugnaban a Robledo su intempestiva decisión de abandonar las ricas tierras de los Armados, sin haber efectivamente poblado en ellas, para embarcarse en nuevas aventuras por estas comarcas, en las cuales los espesos guaduales constituían un obstáculo para su apenada y no menos bifurcada marcha.

Al margen del buen sentido de la construcción gramatical o de la expresión meramente literaria, valdría la pena destacar la presencia de estos cañaverales y su importancia en la formación social, en la construcción habitacional y aún como sofisticado sistema de estrategia defensiva, por lo denso de su crecimiento y el inexpugnable follaje a su derredor. Y si eso sucedía en la época prehispánica, algo similar vino a representar en los tiempos modernos. Algo de su simbolismo subsiste esparcido desordenadamente en algunos sectores rurales de los departamentos de Risaralda y Quindío, escribiendo tal vez en letra muerta la evolución etnológica y el desarrollo cultural.

Pero dejemos en la prosa magistral de Cieza de León, - cita profusamente en la investigación -, la descripción de esta provincia:

“Como estos cañaverales que he dicho sean tan cerrados y espesos; tanto, que si un hombre no supiese la tierra se perdería por ellos, porque no atinaría a salir, según son grandes; entre ellos hay muchas y muy altas cribas, no poca anchas y de muchas ramas, y otros árboles de diversas maneras, que por no saber los nombres no los pongo. En lo interior de ellos o de algunos hay grandes cuevas y concavidades donde crían dentro de abejas, y formando el panal, se saca tan singular miel como la de España. Hay en esta provincia, sin las frutas dichas, otras como una que se llama caimito, tan grande como durazno, negro por dentro; tienen unos cuexquecitos muy pequeños, y una leche que se apeg a las barbas y



manos, que se tarda harto en tirar; otra fruta hay que llaman ciruelas, muy sabrosas; hay también aguacates, guabas y guayabas...

Como los cañaverales son tan espesos, hay muchas alimañas por entre ellos, y grandes leones, y también hay un animal que es como una pequeña raposa... llaman a este Chucha" (cap. XXV.pág. 376-7), tales eran el panorama y las características del medio en que vivían los pueblos Quimbayas.

LOCALIZACIÓN

Las notas que sobre el particular se transcriben no deben tomarse observadas desde el patrón general de "Cultura Quimbaya", término modernamente utilizado para referirse a un conjunto de objetos arqueológicos de cerámica o piezas de orfebrería procedentes de distintas zonas de los departamentos de Caldas, Quindío y Risaralda. Si partimos de consideraciones ya enunciadas, advertimos que los principales rasgos de este complejo cultural, son la resultante de un prolongado proceso, en un periodo cronológico más o menos dilatado y en un espacio que rebasa las fronteras territoriales del grupo Quimbaya para extender su órbita de influencia a latitudes más allá de Colombia o de sus países vecinos, que difícilmente podríamos clasificar en la categoría convencional que ha querido dársele a esta denominación.

No existe, y muy seguramente no podría existir, unanimidad en la demarcación geográfica de la provincia de los Quimbayas. Don Ernesto Restrepo Tirado (1912) señala como límites el río Chinchiná al norte y el río la Paila al sur.

El historiador Emilio Robledo (1916) basado en el escribano Sardella, modifica las líneas divisorias así: el río Tacurumbí (Chinchiná) al norte, el río Quindío al sur, Cucuca del Cauca al occidente y la cordillera Central al oriente. Sin embargo, algunos investigadores modernos consideran casi caprichosamente, que de la zona comprendida como hábitat del pueblo Quimbaya debe deslindarse toda la cuenca del río Quindío, donde supuestamente moraba el grupo indígena de los Quindíos, que ellos afirman, tenían diferencias sustanciales en la lengua y en usos y costumbres con los "Quimbayas". Esgrimen, para el efecto, un documento en que relata la visita que practicara en el año de 1585, el gobernador de Popayán a los territorios adscritos a la jurisdicción de Cartago y el que contiene dicen, claras noticias que indican que los pueblos de la hoya del Quindío formaban un grupo diferente de sus vecinos, los Quimbayas, especialmente en la lengua, razón, que según parece, se tuvo en cuenta para no reunir a estos nativos con otros naturales, en las agrupaciones indígenas, mandadas a formar en ese entonces.



Los Quimbayas, llegaron a la zona en el siglo XVI procedente del norte, al suroeste de los carrapas, después de haber sido desalojados por las fuerzas del cacique Irrúa. Para ocupar esta franja sostuvieron sangrientas y enconadas contiendas, con sus antiguos moradores, hasta exterminarlos. "También antiguamente - escribe Cieza de León a este respecto -, no eran naturales estos indios de Quimbaya, pero muchos tiempos ha que se enfrentaron en la provincia, matando a todos los naturales, que no debían ser pocos, según los dan a entender las muchas labranzas, pues todos aquellos bravos cañaverales parece haber sido poblado y labrado y lo mismo las partes donde hay monte, que hay árboles tan gruesos como dos bueyes y otros más; donde se ve que solía ser poblado; por donde yo conjeturo haber gran curso de tiempo que estos indios poblaron estas indias..." (op. cit. cap. XXIV pág. 376). Más adelante agrega: "

Y así, en los términos de la Villa de Arma, de la gobernación de Popayán, está una gran provincia, entre la cual y la de Quimbaya (que es donde se fundó la ciudad de Cartago) había cantidad de gente; los cuales, llevando por capitán o señor a uno de ellos, el más principal, llamado Irrúa, se entraron a Caparra, su provincia, de lo mejor de ella. Y esto porque cuando descubrimos enteramente aquellas comarcas, vimos rocas y pueblos quemados que habían dejado los naturales de la provincia de Quimbaya. Todos fueron lanzados de ella por lo que se hicieron señores de sus campos, según es público entre ellos" (cap. CXVI, pág. 453).

Estos datos constituyen una inestable revelación, dada la confirmación de por lo menos dos (2) ocupaciones o estratos culturales en esta región arqueológica: una primitiva, integrada por clanes agricultores, según vestigios de surcos vistos por el cronista, y la población Quimbaya en pleno auge al arribo de los españoles (Siglo XVI), formada por hábiles orfebres, ceramistas y tejedores.

VIVIENDAS Y CONSTRUCCIONES

De acuerdo con la narración histórica, las casas Quimbayas eran pequeñas y el techo conformado por hojas de caña superpuestas.

Para el paso de los ríos tendían puentes extendidos con guaduas entrelazadas fuertemente con sólidos bejucos. La ubicación de las viviendas estaba en lo alto de las lomas y muy cerca de las sementeras, las que estaban formadas por surcos verticales descendiendo por las inclinaciones; morfología típica de los terrenos de suelo volcánico.



TIPO FÍSICO

Sobre este particular la información de los cronistas es demasiado fraccionaria y escasa. Cieza de León por ejemplo sólo anota, entre otros mínimos conceptos,... "Los hombres y mujeres eran bien dispuestos y las mujeres muy amorosas..." Don Ernesto Restrepo Tirado, basado en la observación del arte figurativo de la orfebrería de la zona, se aventura a afirmar que los nativos eran de formas rollizas, musculatura fuerte y de pequeña estatura. Esta teoría a su vez es refutada por otros varios investigadores, quienes argumentan que: "...ignorándose la cronología del arte Quimbaya es imposible determinar en que fueron hechos los objetos" (op. cit. Apéndice, pág. 123). No obstante es evidente que la orfebrería Quimbaya estaba en pleno apogeo cuando llegaron allí los españoles. Varios jefes nativos dieron a Robledo ricos presentes consistentes en hermosas vasijas de oro y otras joyas, que se describen con entusiasmo en las crónicas de la época.

Refiriéndose al aspecto romántico, Robledo decía; "Son más bastos y más morenos y doblados que los de Humbra..." (op. cit.)

Los rostros de los indios eran anchos y alargados por la deformación del cráneo que ellos practicaban aplicando tabletas en la frente y en occipital de los recién nacidos, en esta forma los huesos se achataban y la cabeza crecía en altura. Es Cieza de León el que describe esta costumbre de Chancos y Quimbayas (op. cit. cáp. XXVI, pag. 378).

En nuestros recorridos por varias regiones del Quindío, a decir del investigador Luis Duque Gómez, en los años de 1941 y 1943 se adquirieron varios cráneos que habían sido encontrados en sepulturas indígenas de la zona, en las cuales se advierten huellas manifiestas de una deformación artificial de tipo tabular oblicua, lo que viene a confirmar las aseveraciones del autor de la "Crónica del Perú".

VESTIDOS Y ADORNOS

Si bien Robledo afirmaba que los Quimbayas vestían como los indios de Anserma, es igualmente evidente que en las figuras antropomorfas de cerámica y orfebrería, éstas aparecen semidesnudas, pues en las mismas sólo se ven algunos adornos, consistentes en joyas colocadas en distintas partes del cuerpo, lo que nos lleva a deducir que los adornos y las sargas de chaquira con los cuales confeccionaban collares y fajas que usaban los señores de la tribu y por los que pagaban crecidas sumas, preferencialmente vale la pena traer a colación el hecho de tumbas excavadas en territorio Quimbaya en donde se han encontrado cantidad de torteros, o volantes de huso, hechos generalmente en barro y decorados con



incisos geométricos, rellenos con pasta blanca. Su profusión indica la importancia de hilados y tejidos dentro de la gama de actividades de estos nativos.

Además, todavía después de la conquista se señalaba a estos aborígenes como parte del tributo que debían pagar a mantas de algodón hilado. Como puede verse, al margen de las evidencias arqueológicas, la importancia de esa industria entre los prehispánicos de la zona.

LA AGRICULTURA

Los más importantes y numerosos núcleos Quimbayas estaban localizados en el piso térmico templado del territorio. Este medio les dio la oportunidad de cultivar variados productos como base de su alimentación, como maíz y yuca, complementados con pescado, miel de abejas y variadas frutas (chontaduros, caimitos, ciruelas, aguacates, guabas y guayabas). La espesura constituyó un medio favorable para la cacería.

En las zonas de reciente desmonte del Quindío hoy cafetales, todavía pueden verse vestigios de las antiguas sementeras de los indios. A pesar de que las crónicas de los siglos XVI y XVII no se menciona el cultivo de la papa, es indudable que debió existir. Veamos a guisa de ejemplo lo que escribió Don Luis Arango C. (Op. cit., pág.145) "y sucedió en la finca denominada la Argentina, en una tumba de tambor encontrada. Esta de un metro de diámetro y ocho de profundidad, con bóveda de 4 x 4 m, guardaba tres cadáveres, al lado de los cuales el siguiente ajuar funerario; tres vasijas globulares y en una de ellas, restos de papa revuelta con frisoles".

PLANTAS MEDICINALES

Las crónicas no traen, casi ningún detalle. Cieza de León sólo habla de un bejuco que servía como laxante. También, "por todas partes de las indias que yo he andado - comenta Cieza de León -, he notado que los indios naturales muestran gran deleitación en traer en las bocas raíces, ramos o yerbas, y así, en la comarca de la ciudad de Antiocha, algunos usan traer de una coca menuda y en las provincias de Arma, de otras yerbas; en la de Quimbaya y Anserma, de unos árboles medianos, tiernos y que siempre están muy verdes, cortan unos palotes con los cuales se dan por los dientes sin descansar", (Op. cit. cáp. XCVI, pág.440).



Varias de las figuras antropomorfas de oro encontradas en el área Quimbaya portan en las manos, objetos similares al “poporo”, elemento aún utilizado por los indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta para masticar la coca.

LA MINERÍA

Cieza de León, evalúa en el siguiente pasaje, la riqueza aurífera de los ríos que bañaban la provincia. “Estando yo en esta ciudad - se refiere a Cartago - el año pasado (1547) se sacaron en tres meses más de quince mil pesos, y el que más cuadrilla tenía era tres o cuatro negros y algunos Indios”. (Op. cit. cap. XXIV, pág. 375). Resalta entonces como los Quimbayas explotaban yacimientos auríferos en su territorio y trabajaban este metal con avanzadas técnicas metalúrgicas. Sus joyas de gran acabado y hermosura, adornan hoy museos arqueológicos de Colombia y el mundo. Según parece los caciques tenían una especie de privilegio en el beneficio minero, o al menos eso se desprende del texto del mencionado cronista que a continuación citamos “... y los señores solamente eran muy ricos de oro. De todas las cosas que por los ojos eran vistas tenían ellos hecho joyas de oro y muy grandes vasos, con que bebían de su vino...” (Ibid). A opinión de los guaqueros especializados de la zona, las más ricas fosas funerarias encontradas, pertenecían, a juzgar por la construcción de las tumbas, a personajes de alguna jerarquía civil o religiosa, además por el número de cadáveres puestos a su lado, correspondientes seguramente a mujeres y hombres a su servicio.

Robledo también se refiere en sus escritos a la extraordinaria riqueza de piezas de oro de estos nativos: “Esta provincia no es otra lengua que la de Santa Ana, muy diferente que no se entiende si no es por intérprete que entre ellos hay, que saben la una y la otra son enemigos; y hay mayores señores y de mayor pundonor, y son más señores en el mandar; beben con vasos de oro, y hay vasos que pesan trescientos castellanos; es tierra rica en donde todos los indios poseen mucha cantidad de joyas... tienen sus cucharas de oro y vasijas... (Op. cit.).

Las técnicas metalúrgicas más empleadas por los indígenas colombianos fueron, entre otras no tan difundidas, las siguientes:

- ❖ La fundición del metal en moldes de arcilla refractaria.
- ❖ El vaciado en hueco, por el sistema de cera perdida.
- ❖ El martillado



- ❖ El repujado
- ❖ El recocido y temple.
- ❖ La soldadura con oro.
- ❖ El moldeado en cera y arcilla.
- ❖ Moldeado de oro y aleaciones en frío.
- ❖ Afinación del oro.
- ❖ Soldadura autógena.
- ❖ Disolución, reducción y precipitación.
- ❖ Dorado de las piezas.

De las anteriores técnicas la más notable y novedosa, fue la tumbaga en frío, con la cual lograron manufacturar las piezas más hermosas que hoy se conservan en el Museo del Oro. Sin embargo, el dominio alcanzado por los Quimbayas es esta materia, bien merece análisis posterior.

APICULTURA

Entre los espesos guaduales de la zona, se levantaban además otros árboles, como las cribas en cuyo tronco formaban colmenas, que explotaban los indios como complemento de su alimentación y para la utilización de la cera en la confección de los rostros de sus ídolos, y en la fabricación de objetos de oro por el sistema de fundición a la cera perdida y en la técnica de la pintura negativa en vasijas y cerámica figurativa de carácter ceremonial.

Las colmenas eran de variadas clases, cuya miel ponderada y comparada con la mejor de España; "Unas abejas hay que son poco mayores que los mosquitos, - dice Cieza de León - junto a la abertura del panal, después que lo tienen bien



cerrado, sale un cañuto que parece cera, como medio dedo por donde entran las abejas a hacer su labor, cargadas las alicas de aquello que cogen de la flor; la miel de éstas es muy rala y algo agria, y sacarán de cada colmena poco más de un cuartillo de miel; otro linaje hay de estas abejas, que son poco mayores, negras, porque las que he dicho son blancas; el abertura que éstas tienen para entrar en el árbol es de cera revuelta con cierta mixtura, que es más dura que piedra; la miel es sin comparación mejor que la pasada y hay colmena que tiene más de tres azumbres; otras abejas hay que son mejores que las de España..." (Op. cap. XXV, pág. 376).

EXPLOTACIONES SALINAS

Ante la proliferación de fuentes saladas en este territorio, éstas eran objeto de activa explotación, con lo que mantenían un incipiente comercio con sus vecinos y aun con tribus lejanas con las que intercambiaban además mantas y variados objetos de orfebrería.

La elaboración de la sal la describe el cronista Cieza de León así: "En un pueblo que se llama Cori, que está en los límites de la Villa de Anserma, está un río que corre con alguna furia, junto al agua de éste están algunos ojos del agua salubre que tengo dicha y sacan los indios naturales de ella la cantidad que quieren; y haciendo grandes fuegos, ponen ollas bien crecidas en que cuecen el agua hasta que mengue tanto, que de una arroba no queda medio azumbre; y luego con la experiencia que tienen, la cuajan y se convierte en sal purísima y excelente, y tan singular como la que sacan las salinas de España. (Op. cit. cap. XXXV, pág. 387). Las principales salinas estaban ubicadas en la región de Abibe, en Coria, en Murgia, Cenufana, al sur del territorio de Antioquia, desde donde llevaban los nativos la sal hasta el Valle de Aburrá y a las provincias del oriente para su comercio. Las casas eran verdaderos depósitos del producto, almacenados en forma de panes de azúcar. en numerosos lugares de la provincia de Anserma todos los vecinos tenían aparejos para hacer la sal, la que era de grano blanco y perfecto. en el sitio denominado La Palma, del municipio de Neira, en tumbas de planta rectangular y poco profunda, los guaqueros hallaron, como ofrenda funeraria, grandes cántaros en cuyo fondo se conservaban señales de haber sido usados para el conocimiento y evaporación del agua salada (Araujo C. Op. cit.,pág.149).



Cerca de la población de Calarcá, en el sitio llamado Uritá, los indios explotaban una fuente salada que nacía en varios puntos de una peña y que recogían por medio de canales de arcilla sujetos a la roca y entamborados en troncos de palma, evitando su mezcla con aguas dulces. Recogían el agusal en voluminosas vasijas y las sometían al fuego para condensarla por evaporación. Terminado el proceso rompían el cántaro, en cuyo asiento quedaba depositada la sal pura.

MAGIA Y RELIGIÓN

“No tienen creencia ninguna; hablan con el demonio de la manera que los demás”, (Cieza de León, op. cit. cap. XXIV, pág. 376). Esta cruda afirmación permite suponer la existencia de prácticas religiosas y de ceremonias destinadas a conseguir el favor de sus dioses. Su arte (cerámica y orfebrería) refleja un profundo sentimiento espiritual.

De otro lado el agua tenía entre ellos, especiales poderes curativos, y a ella acudían, por medio de baños repetidos para ese efecto.

En el año de 1546 dice Cieza de León Los Quimbayas y otros pueblos indígenas fueron víctimas de una peste singular, ocasionando numerosas víctimas. Esta consistía en fuertes dolores de cabeza, con altas fiebres y dolor de oído. La muerte sobrevinía en dos o tres días.

Según varios indios que explotaban una fuente salada cercana al río Consota, vieron a un hombre “alto de cuerpo, el vientre rasgado y sacadas las tripas e inmundicias y con dos niños de brazos; el cual llegado dijo: Yo os prometo que tengo matar a todas las mujeres de los cristianos y a todas las más de vosotros”. Este relato da idea del cúmulo de visiones espantables en que movía la mentalidad de los Quimbayas y su espíritu agorero, especialmente en tiempo de calamidades públicas. Esta personificación real de seres ultraterrenos influyó no poco en el simbolismo de sus representaciones artísticas.

Pero no obstante, los Quimbayas tenían la creencia de su relación con el más allá y con la existencia de otra vida después de la muerte, a la que había que llegar con recursos propios de la de este mundo, por ello el contenido de vino, maíz, pescado y otras muchas cosas en sus sepulturas.



DANZAS Y CANTOS

Acostumbraban celebrar los Quimbayas fiestas especiales de carácter ritual, buscando el favor de sus dioses, especialmente para sus cosechas. Estas consistían en danzas ceremoniales al compás de tambores, acompañadas de libaciones de chicha y cantos que expresaban las necesidades tribales.

“Cuando salían a sus fiestas y placeres, juntábanse todos los indios y dos de ellos con dos tambores hacían son, donde tomando otro delantera comienzan a danzar y bailar; al cual todos siguen y llevando cada uno de la vasija del vino en la mano; porque beber, bailar y tocar todo lo hacen en un tiempo” (Op. cot. cap. XXIV, pág. 375-376) Cieza de León.

ARMAS

Las armas con que combatían a sus enemigos eran lanzas y dardos que lanzaban con estólicas o tiraderas; de pelo humano hacían rodillas con la que atajaban las flechas de sus contrarios. De estos instrumentos guerreros se conservan fragmentos en el Museo Arqueológico Nacional, en lo que fuera el hallazgo en una tumba excavada en zona vecina al río Calima.

ORGANIZACIÓN POLÍTICA Y SOCIAL

La institución del Cacicazgo estaba bien cimentada entre los Quimbayas, más que en los otros pueblos prehistóricos del antiguo departamento de Caldas.

En esta región había cerca de ochenta señores principales que manejaban cada uno poco más de 200 súbditos, de acuerdo con las crónicas. Los señores practicaban el matrimonio polígamo y conseguían sus esposas entre los parientes, una de las cuales era señora principal y de ella nacía el heredero, si estos faltaban el señorío pasaba a manos del hijo de la hermana.

Estos jefes indígenas permitieron la dominación española sin oponer resistencia, pero ante la carga tributaria impuesta por la corona española, empezaron a tramar clandestinamente una rebelión general en el año de 1542, conspiración que fuera descubierta y reprimida en forma cruel y sangrienta.



ARQUEOLÓGICOS

En la Región del Cauca Medio, desde hace ya varias décadas, se han venido realizando estudios arqueológicos encaminados a dilucidar las múltiples incógnitas existentes con respecto a los modos de vida (subsistencia, organización social, etc.) de los antiguos pobladores del sector centro y suroccidental de Colombia. Así como a precisar la antigüedad y cambios en el tiempo de estas ocupaciones humanas, las cuales según las más recientes investigaciones se remontan a 10.000 años antes del presente (a.P.).

Los diferentes conjuntos excavados presentan instrumentos elaborados con una tecnología simple de percusión mal controlada y artefactos modificados por uso, que al parecer evidencian una economía de manejo, recolección y procesamiento de vegetales, y trabajo de materiales perecederos (INTEGRAL 1996, 1997; Rodríguez 1997; Romero 1996).

CRONOLOGÍA

Las investigaciones adelantadas en el occidente colombiano permiten establecer una cronología para la ocupación precerámica de la región, que abarca desde aproximadamente 9.500 a.P., en los comienzos del Holoceno, hasta 4.000 a.P., en el Holoceno tardío.

Los conjuntos de materiales recuperados de los diferentes sitios, a pesar de no constituir un cuerpo homogéneo, comparten una serie de rasgos tecnológicos, morfológicos y funcionales, entre otros la tecnología simple de producción, la ausencia de útiles bifaciales con retoques por presión controlada, y la probable utilización de los instrumentos para el procesamiento de vegetales.

Tradicionalmente, esos materiales han sido asociados con una economía generalizada de apropiación y explotación de recursos vegetales, a pesar de que para la época comprendida entre el sexto y quinto milenio antes del presente existen evidencias de polen de maíz en el Valle de El Dorado y Botero sugiere que las características edafológicas del estrato cultural de Sauzalito pueden interpretarse como producto de una agricultura intermitente (Bray et al. 1989).

Las similitudes tecnológicas y funcionales entre los conjuntos líticos del occidente colombiano y los reportados en Panamá (Ranere y Cooke 1992), Ecuador y norte del Perú, han sido explicadas a partir de la definición de una amplia tradición



tecnológica, manifiesta desde aproximadamente el noveno milenio antes del presente, que abarcaría parte de Centroamérica y la porción noroccidental de Sudamérica y que hacen parte de un tipo de adaptación de grupos recolectores y cazadores de especies menores adaptados a medios ambientes de Bosques Tropicales (Ibíd.).

De manera muy amplia, se podría definir tal tradición por la manufactura de instrumentos a partir de materias primas locales de fácil adquisición, por medio de percusión simple, los cuales eran destinados al procesamiento de vegetales, tales como lascas o raspadores, así como por una amplia variedad de instrumentos modificados por el uso, como molinos, placas, yunques, machacadores y percutores.

Bray (1990) incluye en esta tradición las secuencias de El Abra- Tequendama (Correal y Van der Hammen 1977) Nemocón y Sueva (Correal 1979), en la cordillera Oriental y el Magdalena medio, así como algunos sitios reseñados por Reichel-Dolmatoff (1986) en los ríos Baudó, Jurubidá, Catrú, Chorí y la bahía de Utría, en el Pacífico Chocoano, (INTEGRAL 1997) incluye dos conjuntos líticos identificados en el Orinoco medio, fechados entre el noveno y el séptimo milenio antes del presente y otro reportado para el medio Caquetá, de aproximadamente 9.000 años de antigüedad.

Algunos autores consideran que esta tradición tecnológica evidenciada en los materiales demuestra la existencia de afinidades culturales entre sus fabricantes (Cooke y Ranere 1992; Bray 1989), aunque resulta interesante anotar, como lo hacen Salgado y Gnecco (1989), que esta afirmación se ha sustentado en gran medida a partir de similitudes y no de diferencias - en cuanto al utillaje y la cronología asociada - de las series líticas consideradas. Una alternativa diferente sugiere que las similitudes tecnológicas pueden ser explicadas mejor si se ven como adaptaciones independientes a ecosistemas similares, lo que evidenciaría entonces, más que la existencia de "tradiciones culturales", desarrollos tecnológicos en un medio específico.

La anterior afirmación sirve para plantear en consecuencia que un punto crítico en la evaluación de las estrategias de supervivencia de los grupos que elaboraron este utillaje, es la reconstrucción de las secuencias paleoclimáticas y el entorno ambiental en el cual habitaban sus fabricantes. Para el occidente colombiano, no obstante, hasta el momento solo se dispone de una información muy general que deberá ser precisada en el futuro próximo. Esta información proviene de unas pocas columnas de polen en sitios arqueológicos, cuya profundidad temporal no



rebasar los límites del Holoceno, así como de la información aportada por Salomons (1985) quien realizó una serie de análisis palinológicos en Andisoles como parte del proyecto Transecto Parque de los Nevados (TPN) buscando establecer la secuencia climática del cuaternario para la cordillera Central, y de la información aportada por Van der Hammen y Thouret (1981) quienes adelantaron una serie de estudios en las tierras altas de la cordillera Central, buscando reconstruir una secuencia paleoecológica de los cambios ocurridos en la zona durante los últimos cuarenta mil años.

En términos generales, la información disponible permite reconstruir de forma aproximada la secuencia de cambios paleo ambientales ocurrida desde los inicios del Holoceno hasta el presente, con sucesivos episodios de enfriamiento y mejoramiento paleo climático que se correlacionan con amplias zonas del norte de Suramérica.

Por otro lado, el análisis funcional y tecnológico de los conjuntos de materiales recuperados indican una serie de actividades tales como macerado, machacado y triturado de sustancias vegetales, interpretados como el “reflejo arqueológico” de actividades de subsistencia en el marco de una economía de apropiación generalizada, desarrollada prolongadamente en zonas boscosas, aunque esto no descarta la posibilidad de una agricultura incipiente de productos tales como maíz o aguacate.

Las sociedades Alfareras

Como en muchas otras regiones del país, en el occidente colombiano las huellas de sociedades sin cerámica, desaparecen de manera un tanto abrupta a partir del 4.000 antes del presente. Para esta zona, no se dispone de datos que cubran el crucial período comprendido entre finales del tercer y comienzos del primer milenio antes de nuestra era. Así, no es posible confirmar una continuidad entre los primeros pobladores de esta zona, dedicados a la recolección y aprovechamiento de vegetales, y los grupos de alfareros y agricultores que les sucedieron, cuya aparición es clara a partir del primer milenio antes del presente.

Cuenca Media del Río Cauca

Aunque referencias y descripciones del material arqueológico procedente de la cuenca media del río Cauca eran conocidas desde mediados del siglo pasado (Uricoechea 1854; Restrepo 1884; Zerda 1883; Posada Arango 1873; Uribe Angel



1885; Restrepo Tirado 1892 En: ISA-Centro de Museos-U de Caldas 1999), sólo en las primeras décadas del siglo pasado se reconoció un estilo, común a piezas cerámicas de la zona, el cual fue denominado “Quimbaya”.

Los primeros trabajos en el siglo pasado fueron realizados durante los años cuarenta, entre los que se cuentan los de Acuña (1924) y Uribe Piedrahita (1936) que realzaron el aspecto artístico de algunas piezas orfebres de la región. Asimismo, Wendel Benett (1944) definió un conjunto cerámico al que denominó Marrón Inciso, a partir del estudio estilístico de piezas obtenidas por guaquería, la más frecuente de las cuales era una urna funeraria con forma cilíndrica y decoración incisa en “espina de pescado” dispuestas en bandas verticales.

La primera expedición a la zona con fines arqueológicos fue efectuada durante 1941-1942 por el investigador Luis Duque Gómez, quien recorrió diferentes sitios del Viejo Caldas, excavó un sitio de habitación en Supía, tumbas en Montenegro, Riosucio y Armenia y basureros en La Tebaida (1970). Él subdividió la región en cuatro zonas y propuso una clasificación de la cerámica, basada en la procedencia del material y algunas de sus características formales así:

Zona Norte: comprende el territorio de Supía (la cerámica no fue caracterizada).

Zona Noroccidental: abarca territorios de municipios tales como Anserma, Risaralda y Santuario, predomina en ella una cerámica monocroma, generalmente de color negro, y sus formas más comunes son las vasijas de cuerpo compuesto, con una parte inferior bitruncónica y otra superior abierta hasta el borde, con decoración modelada de motivos antropomorfos, vasijas naviformes, ovoides o con forma de mocasín. En ocasiones también se presenta decoración incisa en la parte superior, consistente en círculos hechos con un instrumento tubular.

Zona Occidental: comprende la región vecina a la vertiente pacífica de la cordillera, en los límites con el Chocó. Se destacan en ella los cántaros semiovoides y los platos con decoración interior pintada, de líneas rojas paralelas o cruzadas. Los primeros presentan asas horizontales asimétricas, orificio pequeño, y pintura roja en grupos de líneas que descienden longitudinalmente o se interceptan formando triángulos.

Zona del Quindío: comprende la cuenca del río Quindío; sus formas más frecuentes son las vasijas de doble vertedera y asa puente, las copas, los cuencos



y los platos decorados, principalmente con pintura negativa negro sobre rojo, positiva, bicolor o policroma. También es frecuente la cerámica con motivos antropomorfos a manera de vasos efigies denominados gazofilacios. En algunas vasijas se combinan las técnicas de pintura negativa y positiva.

Por el año 1970 el arqueólogo Gonzalo Correal hizo reconocimientos en los terrenos de la Octava Brigada en el actual Municipio de Armenia (Quindío), realizando algunos sondeos y excavando una tumba de pozo y cámara lateral la cual contenía algunos restos óseos, volantes de usos, artefactos en piedra (hachas) y vasijas cilíndricas, semiglobulares y copas cilíndricas, las cuales relacionó con el Complejo Guabas- Buga; una muestra de carbón vegetal indicó una fecha por C14 del siglo IX d.C. (830 ± 90 Gr 7718) para estos materiales (Correal 1970).

Unos años después de la aparición de este trabajo, la arqueóloga Karen Bruhns (1976), a partir del estudio de piezas de diversas colecciones particulares, prospecciones en campo y de material procedente de algunas tumbas excavadas por ella, así como de conversaciones con guaqueros, estableció cinco complejos cerámicos para la zona. Estos son:

Complejo Cauca Medio: cerámica decorada con pintura negra sobre engobe rojo o blanco, elaborada con una pasta delgada y dura; las formas incluyen copas, vasos cónicos, ánforas, figuras antropomorfas y vasijas de uso doméstico decoradas. Está distribuido entre Buga y Medellín, en números que sugieren que era el estilo predominante en la zona, y se ha datado en 830 ± 90 a. P. (Gak 3320) y 900 ± 120 a. P. (Gak 3322).

Complejo Caldas: aparentemente derivado del anterior, se diferencia de él por el predominio de la pintura negativa negra sobre engobe rojo y una mayor diversidad, tanto en formas como en técnicas de decoración. Las formas más comunes son los incensarios, los cuencos cónicos con hombros estrechos y la decoración plástica. Restringido geográficamente a una zona mucho más pequeña en el departamento de Caldas y tiene asociadas dos fechas, 850 ± 80 a. P. (Gak 3323) y 550 ± 70 a. P. (Gak 3324).

Aplicado Inciso: originalmente relacionado con el complejo Caldas, es constituido por una cerámica cuyas formas se limitan a recipientes ovoidales y vasijas de cuerpo compuesto o bitruncónico, algunas de las cuales con asas, restos de carbón en la parte inferior externa, y decoración incisa. En ocasiones aparecen



adornos aplicados de formas humanas estilizadas. Está restringido a la región alrededor de Manizales y a la zona norte de la cuenca media del río Cauca, al norte del departamento de Caldas.

Marrón Inciso: se caracteriza por el engobe marrón oscuro con decoración incisa en forma de espina de pescado, en la mayoría de los casos. Ocasionalmente, en el cuerpo aparecen caritas antropomorfas modeladas; hay urnas funerarias cilíndricas, fitomorfas y antropomorfas, que en la mayoría de los casos representan a mujeres desnudas en cuclillas. Se le asigna a una fecha cercana al siglo V de nuestra era, que correspondería a la época de apogeo del estilo orfebre Quimbaya clásico, con el que guarda similitudes estilísticas e iconográficas. Se le encuentra en un área definida, alrededor de Pereira y Manizales.

Tricolor: cerámica de tres colores, sin relación alguna en decoración o formas con los complejos que presentan pintura negativa, pero estrechamente relacionada en sus formas con el complejo Marrón Inciso. Son característicos los platos de borde evertido con decoración interior, y no se le ha asignado fecha (Bruhns, 1976).

Estas dos propuestas de clasificación, a pesar de que se siguen utilizando presentan una serie de dificultades. Si bien el esquema sugerido por Duque Gómez cubre una amplia región geográfica, no es posible identificar diferencias cronológicas y/o culturales. Por otra parte, algunos de los complejos definidos por Bruhns presentan similitudes formales, decorativas y en cuanto a su distribución geográfica y cronológica - como en el caso de los complejos Tricolor y Marrón Inciso, y Caldas y Cauca Medio - que permiten sugerir a algunos investigadores que en el último caso se trata de un solo conjunto alfarero (Castillo y Piazzini en: ISA-Consultoría Colombiana-U de A., 1994).

María Cristina Moreno (1986), adelantó trabajos de reconocimiento en la vereda La Cabaña y bajo río Guacaica, en donde identificó pautas de asentamiento relacionadas con plataformas artificiales en las laderas y en terrazas aluviales. La cerámica encontrada, entre la cual se destacan vasijas naviformes monocromas con decoración incisa y modelada, cuencos, vasijas globulares y subglobulares, fue clasificada en cuatro grupos, los cuales finalmente fueron homologados con la cerámica de la zona Noroccidental definida por Duque Gómez y con el complejo Aplicado Inciso de Bruhns.

El sitio reportado por Herrera y Moreno (1988) en Nuevo Río Claro, municipio de Villamaría, cuyo material proveniente de varias tumbas - una de ellas fechada 970



± 60 a. P. (Beta 25641) y de algunos cortes estratigráficos, así como de recolecciones superficiales, es asociado con el complejo Aplicado Inciso definido por Bruhns (Herrera y Moreno 1988).

Entre 1983 y 1987 el antropólogo Oscar Osorio realizó algunos reconocimientos arqueológicos en zonas de los municipios de Génova, Calarcá y en límites entre Armenia y La Tebaida (Osorio 1986 y Osorio, Morales y Ramírez 1989), realizando recolecciones de material en superficie, sondeos y excavaciones de algunas tumbas, generalmente de pozo y cámara lateral. Los materiales alfareros recuperados corresponden a copas troncónicas de base cónica, tazas, cuencos, ánforas y figurinas antropomorfas con decoración negativa en dos y tres colores. Así mismo también se observaron otras piezas que según el autor corresponden a piezas domésticas y las cuales son ollas y "sartenes" con decoración incisa modelada, los materiales fueron correlacionados con el Complejo Cauca Medio definido por Bruhns.

Por otra parte los trabajos de campo de Joel García y Camilo Rodríguez (1985), en el departamento de Quindío en la zona del municipio de Montenegro (Cañón del río La Vieja y Sector occidental de la Hoya del Quindío), demuestran la presencia de tres grupos de material alfarero que no son claramente asociables a ninguna de las categorías presentadas por otros autores pero guardan entre sí algunas concordancias, estos investigadores concluyen, que la concentración de asentamientos se ubica en las zonas templadas, encontrando una mayor cantidad de estos (asentamientos), en la Hoya de Quindío, igualmente proponen que la distribución interna de los yacimientos muestra una utilización en los extremos del eje mayor para cultivos y basureros hacia los extremos.

Así mismo, en la tesis de grado de Joel García (1987), se prospecta una parte de la vertiente occidental de la Cordillera Central entre el sitio Peñas Blancas y el Municipio de Salento, (Quindío), a partir de la prospección se excavaron tres sitios, en los cuales se estudiaron contextos de vivienda y enterramiento, los materiales recuperados, sus contextos y otras variables permiten afirmar a este autor, que los yacimientos arqueológicos se ubican en las laderas y en el piedemonte, que la organización de esta área fue sedentaria, con altos índices de poblamiento, establecidos en pequeños núcleos que el autor divide en nucleado, formado por aterrazamientos artificiales construidos en los bordes de las lomas (Tambos), y poblamiento disperso construidos sobre terrazas artificiales en las laderas occidentales de la Cordillera Central. Además señala la presencia de sitios con usos de residencia temporal y actividad agrícola, complementada con la recolección de frutos, caza y pesca. A partir del análisis de los materiales cerámicos propone la existencia de dos Sistemas Alfareros denominados Sierra



Morena y Palestina I, los cuales señalan una misma secuencia cultural en lo doméstico y ritual, contrastadas en la continuidad de las dos ocupaciones, pero con diferencias propias en cada una. Sin embargo, las características finales de la cerámica le permiten plantear la posibilidad de un mismo origen y una misma tradición cultural (García 1987).

Por otra parte, Camilo Rodríguez (1988) realiza una prospección en la margen occidental de la hoya del Quindío, en la cual encuentra abundante material alfarero el cual clasifica en tres grupos y los cuales compara con los materiales correlatados en las investigaciones de Duque (1970) y (Bruhns 1976).

Luis Gonzalo Jaramillo (1989), quien llevó a cabo una serie de reconocimientos arqueológicos en los municipios de Chinchiná, Palestina, Villamaría y Santa Rosa de Cabal (Caldas), definió cinco grupos cerámicos que compartían una serie de características técnicas y formales que los ubican en una misma tradición alfarera, y encontró algunas semejanzas con los complejos Aplicado Inciso, Cauca Medio y Caldas; obtuvo una fecha de 950 ± 40 a.P. (PITT 532) asociada con el Aplicado Inciso.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

En esta misma perspectiva cabe citar el trabajo adelantado por Cano (1995), quien llevó a cabo excavaciones en diferentes sitios del municipio de Santuario, en el departamento de Risaralda. Sus hallazgos, junto con la revisión de las colecciones particulares de la zona, le permiten establecer relaciones con los complejos Caldas, Cauca Medio y Aplicado Inciso. Obtuvo además una fecha de 2390 ± 60 a.P. (Beta 77046) para vestigios cerámicos con desgrasante de pizarra y material lítico (Cano 1995).

En el marco de la fase de monitoreo arqueológico de la Línea de Interconexión Eléctrica a 115 Kv Armenia – La Tebaida, los entonces estudiantes Pedro Pablo Briceño y Edna Ximena Giraldo⁴ (1998), describen la ubicación de varios yacimientos arqueológicos a lo largo del trazado de la línea, cuyos materiales alfareros presentan algunas similitudes formales y decorativas con los materiales reportados por Rodríguez, (1988), García (1987), Osorio et al. (1988), sin embargo, según los autores no es posible relacionar estos conjuntos con los definidos por Duque y Bruhns. Igualmente proponen una cronología relativa a partir de la estratigrafía de los yacimientos que es bastante superficial lo cual indicaría una ocupación tardía (siglos XI a XVI después de Cristo) (Ibíd.)



Como parte del monitoreo arqueológico del trazado del Gasoducto de Occidente se realizaron una serie de rescates arqueológicos a la par de la realización de esta etapa, uno de ellos se realizó en la Finca Chapinero en el municipio de Montenegro (Salgado 1997). Allí se excavaron cinco estructuras funerarias en el monitoreo y seis en las labores de rescate de las cuales tres presentaron ajuar funerario que se fue relacionado con el Complejo Cauca Medio (Bruhns 1976).

Por otra, es apropiado mencionar las labores arqueológicas realizadas durante la construcción de la vía alterna a la carretera Troncal de Occidente (INTEGRAL 1996 y 1997). En ellas se recuperó un abundante material procedente de grupos alfareros que ocuparon la región desde mediados del primer milenio hasta finales del siglo XVI, poco antes de la llegada de los españoles al continente. Las fechas obtenidas, así como los materiales recuperados, parecen sugerir una relación espacio temporal entre algunos de los complejos definidos por Bruhns - Aplicado Inciso y Blanco Grueso - así como la continuidad del Marrón Inciso desde los comienzos de la era cristiana hasta la época de la conquista.

En el marco de los trabajos de Arqueología de Rescate de la Línea de Transmisión Eléctrica a 500 Kv San Carlos – San Marcos, se identificaron varios yacimientos arqueológicos para el sector del Cauca Medio (ISA- Centro de Museos – U de Caldas 1999).

A partir de la clasificación del material alfarero, se identificó la presencia de una serie de conjuntos que se distribuyen a lo largo de zonas específicas del trazado. Estos conjuntos se definen a partir de una serie de rasgos técnicos, morfológicos y decorativos peculiares en el grueso del material, comprendidos por la vertiente montañosa que encajona el Río

Cauca desde la desembocadura del río Arma hasta la cabecera municipal de La Virginia, en alturas que oscilan entre los 900 y 1300 metros sobre el nivel del mar. En esta amplia región se estableció la presencia de dos sistemas alfareros.

Sistema Alfarero Temprano: La cerámica temprana está fechada, entre los siglos IV a XII d.C., se relaciona con el Complejo Marrón Inciso de Bruhns (1970, 1976) y se localiza fundamentalmente entre la desembocadura del río Arma y la quebrada Otaima en depósitos ubicados a 900-1.300 m.s.n.m. sobre cimas planas y laderas de colinas así como en aterrazamientos naturales cercanos a los cursos de agua. La cerámica de este sistema alfarero se identificó en los sitios de las Torres 241



(municipio de Abejorral), 244, 247, 284 (municipio de Aguadas) y en los yacimientos 032, 033, 035, 037, 039, (municipio de La Merced) y 044 en Neira.

Sistema Alfarero Tardío: La cerámica tardía, fechada entre los siglos XI a XV d.C. se relaciona con los complejos Aplicado Inciso y Cauca Medio de Bruhns (1970, 1976, 1990). La alfarería relacionada con el primero de estos complejos generalmente se encuentra en las mismas zonas que la cerámica temprana, mientras que el sistema relacionado con el Cauca Medio se encuentra restringido a vertientes montañosas que encañona al Cauca en cercanías a los municipios de Belalcázar y La Virginia en Risaralda.

Cronología y Poblamiento

A partir de las fechas disponibles, comienza a sugerirse una cronología asociada con los conjuntos cerámicos definidos para la región del Cauca Medio y la cuenca montañosa de este río. La primera y más antigua ocupación por parte de sociedades alfareras se asocia al conjunto cerámico Ferrería, cuyos portadores ocuparon principalmente las zonas templadas y frías del valle de Aburrá y el altiplano de La Unión, unos siglos antes de la era cristiana (Castillo 1995).

Sin que aún sea claro cómo, este conjunto fue reemplazado por los materiales Marrón Inciso, asociados a un estilo orfebre que data del primer milenio de nuestra era, cuyo límite superior no rebasaría el siglo X d.C., a partir del cual son populares los otros complejos cerámicos. Esta situación aparentemente siguió presentándose en la cuenca montañosa del Cauca, e incluso en el valle de Aburrá, donde las fechas asociadas al Marrón Inciso se ubican entre los siglos I y IV de nuestra era, Castillo 1995 y Santos 1995. A partir del siglo X, este complejo fue sustituido por una amplia variedad de conjuntos alfareros, con una distribución espacial muy amplia, hecho que podría evidenciar un profundo cambio de las estructuras sociales en la región (Santos 1995).

Un modelo de poblamiento diferente ha sido sugerido por Castillo y Piazzini a partir de nuevos datos provenientes del Cauca Medio, de donde recientemente obtuvieron fechas para cerámica Marrón Inciso, de entre los siglos X y XII d.C. (ISA-Consultoría Colombiana.-U de A. 1994; INTEGRAL 1996); a partir de estos resultados, sugieren que el complejo cerámico Marrón Inciso, correspondiente a una tradición cultural específica y autónoma, es más antiguo hacia la zona del Cañón del Cauca y el suroccidente de Antioquia.



Estos investigadores plantean que las fechas para el Marrón Inciso por ellos obtenidas durante su investigación, así como las determinadas para Antioquia, evidenciarían un proceso de poblamiento de la región del Cauca Medio en sentido norte sur, desde el suroccidente antioqueño y a lo largo del eje del río, como parte de una apropiación de los abundantes recursos mineros, tanto de oro como de sal que se encuentran en las riberas del río. Este proceso se habría iniciado a partir de la primera mitad de la era cristiana, y continuado hasta antes de la época de la Conquista (Ibíd.).

Por otro lado, las sociedades Yotoco y Sonso, asentadas a lo largo del valle del Cauca y en la cordillera Occidental, se relacionarían más con los complejos alfareros policromos de la porción sur del valle medio del Cauca, correspondiente al actual territorio del Quindío.

En resumen, la información producto de los Programas de Arqueología Preventiva parece estar enfocando, dinamizando y fortaleciendo las dinámicas de discusión, ya que solamente se había contado con esporádicos y, económicamente modestos y muy puntuales proyectos de investigación, planteando la misma controversia sobre los esquemas tradicionales - limitados, por cierto- (Duque, Bruhns entre otros).



2. ÁREA DE ESTUDIO

Descripción General

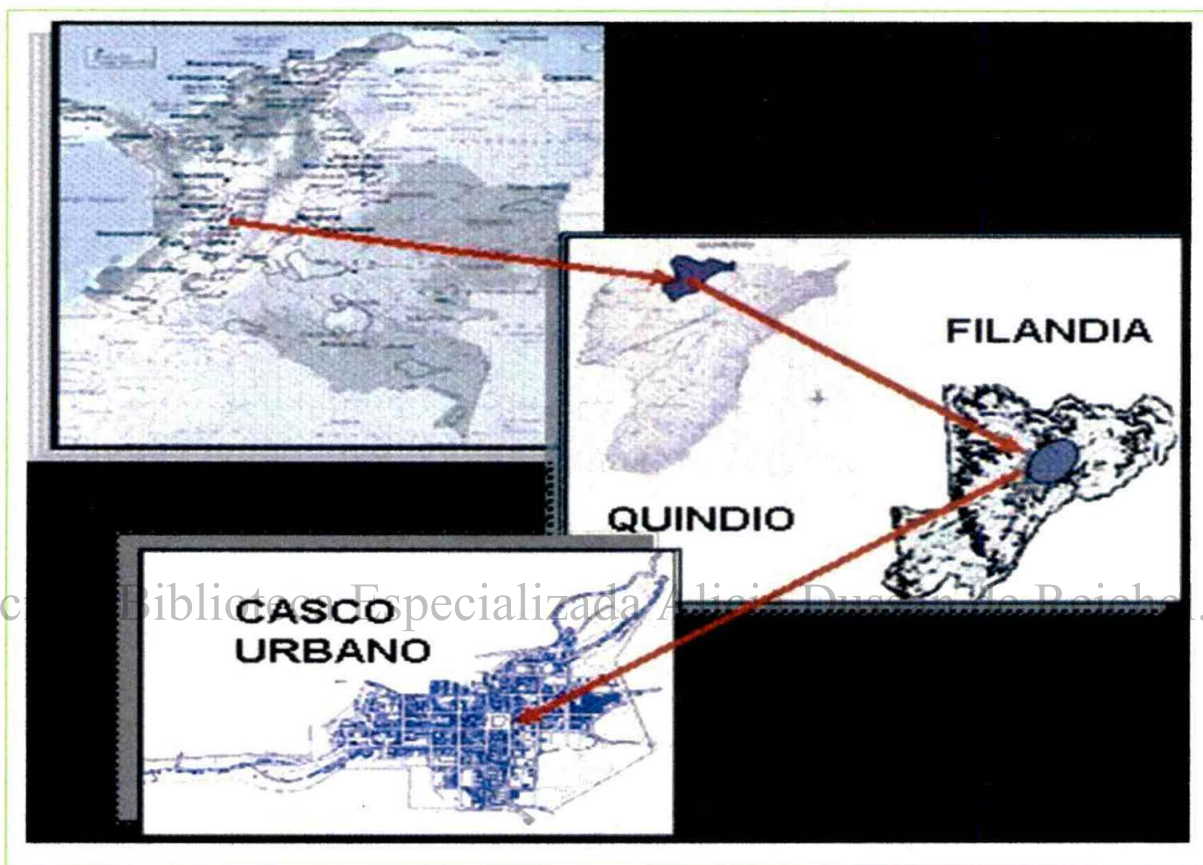


Figura 2. Departamento del Quindío y Municipio de Filandia en el Contexto Nacional y Regional.

Departamento del Quindío

MARCO GENERAL

Fisiografía, clima y vegetación

Según el IGAC (1989), el departamento del Quindío está localizado en el flanco occidental de la cordillera central, en la región centro-occidental del país entre los $4^{\circ}43'04''$ de latitud norte y $75^{\circ}23'15''$ y $75^{\circ}53'48''$ de longitud al oeste de Greenwich.



Está conformado por tres unidades fisiográficas diferentes que son:

- El valle del río La Vieja
- El Cono de Armenia y valle del río Quindío
- El Flanco occidental de la cordillera central o zona montañosa.

El valle del río La Vieja es una zona estrecha que ocupa la parte más occidental del Departamento, en los límites con el Valle del Cauca. Las alturas promedio son de 1000 m.s.n.m y la precipitación promedio anual oscila entre menos de 1600 y 1800 mm, su temperatura promedio anual varía entre 24 y 27°C. El piso bioclimático predominante en esta unidad es el bosque seco tropical (bs-T), caracterizado por una vegetación de tipo sabana y en la actualidad se utiliza para labores de ganadería.

El cono del Quindío constituye aproximadamente la mitad de la superficie total del departamento; ocupa la parte centro y norte con alturas entre 1000 y 2000 m.s.n.m. Los promedios de precipitación hacia el occidente son de 1500 mm, con un aumento hacia el oriente que tiene promedios anuales de hasta 2500 mm. El piso bioclimático predominante en esta unidad es el templado, caracterizado por una vegetación de bosquesubandino, fuertemente intervenido por el hombre. Los suelos son derivados de cenizas volcánicas, bien drenados y destinados principalmente al cultivo de café, plátano y yuca.

La zona montañosa ocupa el oriente del departamento y se caracteriza por una topografía muy quebrada, con alturas hasta de 4500 m.s.n.m en el volcán del Quindío. La precipitación es cercana a los 2500 mm anuales y va disminuyendo hacia el nororiente. Predominan los pisos bioclimáticos templados, frío y paramuno que corresponden a vegetación de bosques subandino, andino, alto andino y de pajonales respectivamente. Los suelos de esta unidad, también son derivados de cenizas volcánicas y están siendo utilizados al menos en las partes más altas, como protección de la cobertura vegetal.



MARCO GEOLÓGICO Y GEOMORFOLÓGICO DEL QUINDÍO

LITOLOGÍA

Las unidades aflorantes en el territorio del Quindío tienen edades que van desde el precámbrico hasta el cuaternario; a continuación se describen en forma sucinta los diferentes tipos de rocas en cada uno de los periodos de tiempo geológico.

Precámbrico: Son rocas metamórficas que afloran en la parte axial de la cordillera central; esta unidad está constituida por anfibolitas, neises anfibólicos, neises cuarzo feldespáticos y neises biotíticos. Una datación radiométrica de una anfibolita de esta unidad, localizada en proximidades de Armero (Tolima) arrojó una edad de 1360 millones de años.

Paleozoico: Igualmente son rocas metamórficas, aflorante hacia la parte alta de la cordillera central; esta unidad se conoce en la literatura científica como complejo Cajamarca, constituido litológicamente por esquistos cuarzo – sericíticos grafitosos, esquistos y filitas verdes y cuarcitas. Datos radiométricos y el hallazgo de fósiles en algunos niveles metasedimentarios, indican que este complejo fue metamorfoseado durante el paleozoico-temprano. Concordantemente con esta unidad aflora un intrusivo méisico denominado de La Línea, de composición granodiorítica o tonalítica.

Mesozoico: En este periodo de tiempo se originaron las siguientes unidades geológicas:

- ❖ **Complejo Quebradagrande:** Aflora en el sector su occidental del departamento, limitado al este por la falla San Jerónimo y falla Silvia-Pijao al occidente. Este complejo está conformado por intercalaciones de rocas volcánicas (basaltos, andesitas y piroclastitas) y rocas sedimentarias de ambiente marino (grauvacas, lutitas, limilitas y localmente chert, calizas y niveles conglomeráticos) por lo general, las rocas de esta unidad desarrollan un fracturamiento pizarroso paralelo a la estratificación original. La edad de este Complejo ha sido considerada Cretáceo medio.



- ❖ **Rocas Ultramáficas:** cuerpos alargados de rocas ultramáficas serpentizadas, emplazadas a lo largo de la zona de fallamiento Pijao – Córdoba del sistema Romeral. Afloramientos de estas rocas se encuentran en las carreteras Barragán – Génova, Río Verde – Pijao – Génova y Río Verde – Calarcá.
- ❖ **Complejo Arquía:** Litológicamente está constituido por anfibolitas, anfibolitas granatíferas, esquistos anfobólicos con granate y esquistos micáceos grafitosos con granate y cloritoide.
- ❖ **Intrusivos – Tonalítico – Dioríticos:** Conocidos como Complejo Igneo de Córdoba; son rocas masivas de grano fino a grueso y de composición variable entre diorita y tonalita. La edad de esta unidad está entre 58 ± 1 y 83 ± 2 millones de años.

Cenozoico: Durante este periodo se depositaron sedimentos continentales de edad terciaria, principalmente hacia la cuenca del río La Vieja y depósitos cuaternarios de origen fluviovolcánicos y aluviales; recubriendo toda la región se encuentra una espesa cubierta de cenizas volcánicas provenientes del macizo Ruiz – Tolima.

A continuación se describen las unidades mencionadas:

- ❖ **Miembro Cinta de Piedra:** Aflora en el valle del río La Vieja; está conformada por areniscas, conglomerados y arcillolitas verdosas.
- ❖ **Formación La Paila:** Fue cartografiada en el valle del río La Vieja; en el área la conforman bancos gruesos de conglomerados, areniscas y arcillolitas de color pardo.
- ❖ **Rocas Igneas Hipoabisales:** Se trata de diques y stocks de pequeña dimensión; los más conocidos son los de Salento, La Cabaña (carretera Calarcá – La Línea) y río Verde. Son rocas holocristalinas, masivas, de textura afanítica a porfírica, de composición intermedia, andesítica a dacítica.



- ❖ **Cono del Quindío:** También conocido como Glacis del Quindío o Formación Armenia. Cubre una extensión cercana al 35% del área total del departamento; esta gran acumulación se originó debido al deshielo de los picos nevados del llamado Complejo Ruiz – Tolima; este proceso de deshielo se generó tanto por la acción volcánica (lahares) como por el calentamiento gradual del clima desde la terminación del último periodo glacial.

TECTÓNICA

El departamento del Quindío, localizado fundamentalmente en la margen occidental de la cordillera central, está cruzado, en forma dominante, por el sistema de fallas de Romeral que se extiende en dirección norte desde la república de Ecuador hasta el departamento de Córdoba en el norte de Colombia; este sistema de fallas atraviesa el país por el borde oriental del Valle del Cauca y el departamento del Quindío, cortando el flanco oeste de la cordillera central. La zona de falla de Romeral está compuesta por numerosas fallas subparalelas que en parte se entrecruzan. Estas fracturas producen, a todo lo largo de ellas, franjas de roca de espesor variable en diferentes grados de trituración.

GEOLOGÍA Y SUELOS

Los Andisoles tienen una amplia distribución en todos los pisos climáticos exceptuando el cálido y sobre ellos se desarrolla la mayoría de las explotaciones cafeteras del país; aunque pueden presentarse con alta saturación de bases y buena fertilidad, la mayoría de ellos presenta una fertilidad media a baja, con baja saturación de bases; otra propiedad importante, por la variabilidad que puede presentar, es la profundidad efectiva, la cual está relacionada con el espesor de manto de ceniza acumulado en una determinada región, controlado a su vez por la topografía preexistente y los posteriores procesos erosivos.

En él se agrupan aquellos suelos que han evolucionado a partir de materiales volcánicos (básicamente cenizas volcánicas) y que presentan aluminio-silicatos amorfos, esta mineralogía le confiere al suelo algunas propiedades especiales como una alta capacidad de intercambio catiónico, una alta fijación de fosfatos, una alta habilidad para formar complejos estables con la materia orgánica (lo que



no permite su evolución rápida y la absorción de sus componentes por la planta), una alta porosidad y una alta capacidad para retener humedad, condiciones que facilitan el laboreo del suelo.

Geomorfológicamente, estamos ubicados o pertenecemos a la provincia de área baja y ondulada, afectándonos una falla cubierta o inferida de noroeste a suroeste.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH



3. MUNICIPIO DE FILANDA

El área de interés donde se desarrollará el proyecto, se ubica en el municipio de Filandia, en el departamento del Quindío. El polígono que conforma el área de interés es de forma irregular y posee un área de 22.897 metros cuadrados. A nivel regional el departamento del Quindío tiene una ubicación especial, puesto que en él se encuentran una amplia variedad de climas y una geomorfología especial en su parte occidental, con pendientes inclinadas a ligeramente inclinadas.

El gran paisaje es el de piedemonte cordillerano fluvio volcánico, hace parte del mega-abanico Pereira - Armenia. Los paisajes más comunes en la zona son los abanicos y terrazas ligeramente onduladas. Su vegetación natural se clasifica dentro del Bosque muy húmedo Montano bajo (bmh-MB). Presenta un relieve quebrado que se distribuye entre el clima templado y el cálido.



Figura 3. Imagen satelital del municipio de Filandia. Ubicación del predio (Cerro el Bizco),

Historia y fecha de fundación:

20 de agosto de 1878

Nombre de los fundadores:

Felipe Meléndez, Eliseo Buitrago, José León, Carlos Franco, José María y Dolores García, Ignacio Londoño, Pedro Londoño, Andrés Cardona, José Ramón López



Sanz, Severo Gallego, Gabriel Montaña, José María Osorio, Laureano Sánchez, Eleuterio Aguirre, y Lolo.

Descripción Física:

Filandia se encuentra ubicada al norte del Departamento del Quindío a los 04° 40' 48.7" de latitud norte y a los 75° 39' 48.5" de longitud oeste, en los ramales occidentales de la cordillera central, se encuentra a una altura de +/- 1.910 metros sobre el nivel del mar (Tomado en el parque principal, con GPS -Global Positioning System: Sistema de Navegación y localización mediante Satélites-) Precipitación media anual: 2.829 mm.

Su población es de:

13.055 habitantes (Según Proyección del Dane para 2013).

Límites del municipio:

Limita por el Norte con el departamento de Risaralda; por el Sur con el municipio de Circasia; por el Oriente con el municipio de Salento y Circasia; por el Occidente con el municipio de Quimbaya y el Valle del Cauca. Tiene 24 veredas; considerado como tal el corregimiento de La India, éste está compuesto por 5 veredas más.

Extensión total:

100.9 km² (10.088 hectáreas: 10.051 rurales, 34 urbanas y 3 en el casco urbano del corregimiento de La India). Es el 5.2% de la superficie total del Quindío. 47.5 Km² (4.750 hectáreas) son semitempladas y templadas 53.4Km² (5.340 hectáreas) Km².

Extensión área urbana:

0.34 km² y casco urbano corregimiento de La India 0.03 Km².

Extensión área rural:

100.51 km² Km².

Altitud de la cabecera municipal (metros sobre el nivel del mar):

Su casco urbano se ubica a una altura de +/-1.910 m.s.n.m.

Temperatura:

Promedio de 18° C.

Distancia de referencia:

23 kilómetros de Armenia, la capital del Departamento.



4. METODOLOGÍA

TRABAJO DE CAMPO (CERRO EL BIZCO)

Análisis Preliminar del Sitio

La zona intervenida desde el punto de vista arqueológico se encuentra ubicada en el sector sur del municipio de Filandia, con una extensión aproximada de (22.897 mts.), de la cual el mayor porcentaje se encuentra en pastos invasores. (Ver fotografías 3 y 4).

Durante el proceso de trabajo de campo, se realizaron recorridos en las zonas directas de intervención (vías de acceso, servidumbres) y en las zonas aledañas, encontrado evidencia de ocupación prehispánica materializada en fragmentos cerámicos en superficie. (Ver fotografías 5 y 6).

Fisiografía

El Cerro El Bizco se encuentra ubicado en las afueras del municipio, en la vía que conduce a Montenegro y Quimbaya. Este sitio se encuentra localizado en una terraza disectada por varias partes y recubierta de ceniza volcánica. Los suelos son medianamente profundos.

Fisiográficamente, los suelos y paisajes de Filandia hacen parte del sector medio del mega - abanico Armenia - Pereira. También se encuentran pequeños valles de forma estrecha y fondo plano, de origen coluvio-erosional. Los suelos se originaron a partir de depósitos fluvio-volcánicos recubiertos sucesivamente por capas de ceniza volcánica; de esta manera se modificó el paisaje, conformando lomas y terrazas de gran tamaño, con cimas entre planas y subredondeadas, amplias y alargadas.

Unidades Geomorfológicas

Unidad (Cerro El Bizco).

Corresponde a una única unidad, de colina suave de forma alargada, con nueve (9) aterrazamientos o tambos equidistantes, donde se realizaron las recolecciones superficiales y los diferentes sondeos (150 pozos de sondeo y cerca de 600 sondeos con barreno y media caña), que permitieron identificar algunas áreas de actividad (pisos de vivienda y cementerio), sobre las cuales se delimitaron dos unidades de excavación, cada una con dimensiones diferentes, encontrándose una frecuencia alta de presencia de actividad humana prehispánica que se asentó



en el sitio, como lo comprueba los vestigios culturales representados en fragmentos cerámicos. (Ver fotografías 7 y 8).

Actividades de Campo

Durante varios días se recorrieron sistemáticamente los tres sectores en que se dividió el cerro El Bizco, reconociendo áreas con registro arqueológico y de alteraciones en los lugares con mayores potenciales, que nos permitiera reconstruir en forma detallada los procesos de ocupación prehispánicos, a partir de la información recopilada y de una categorización del material cerámico encontrado en las diferentes intervenciones.

Las labores de terreno se centraron inicialmente en sectorizar el sitio, lo cual se realizó a ojo, dadas las condiciones favorables, permitiéndonos dividirlo en tres (3) sectores, con área aproximadas para el sector I: 7.785 metros cuadrados, para el sector II: 8760 metros cuadrados y para el sector III: 6.347 metros cuadrados.

El proyecto civil pretende realizar ocho (8) implantaciones, por lo tanto, seleccionaron ocho de las nueve terrazas o pequeños tambos que se encuentran diseminados en el Cerro El Bizco para su objetivo, que quedaron, a partir de las sectorización que le dio el equipo arqueológico, en 4 implantaciones en el sector III, dos (2) en el sector II y dos (2) en el sector I.

Planimetría

El lote tiene tres superficies pendientes y debido a estas inclinaciones se realizaron las actividades en superficies menores 15°, siguiendo el esquema de Briceño y Piazzini (2001).

Prospección

Se seleccionó las áreas de intervención en cada sector, a partir de la lectura del paisaje y a una minuciosa inspección del espacio por parte del equipo de trabajo, realizando recorridos de forma horizontal en cada sector y al análisis de la geomorfología y la planimetría del sitio, utilizando técnicas de terreno como sondeos con palín, cateos con media caña y recolección de material en superficie conjuntamente. (Ver fotografías 9 y 10) (Ver figura No. 4).

Las actividades de recolección de material en superficie en los tres sectores se dificultó debido a que la capa vegetal está protegida por pastos para el pastoreo de ganado y animales de monta, solamente en algunos sitios alrededor del Faro, por actividades humanas recientes, se recolectó material pero con bajo porcentaje. En los tres sectores se realizaron los transeptos con los respectivos pozos de sondeo, planteados en la metodología propuesta.

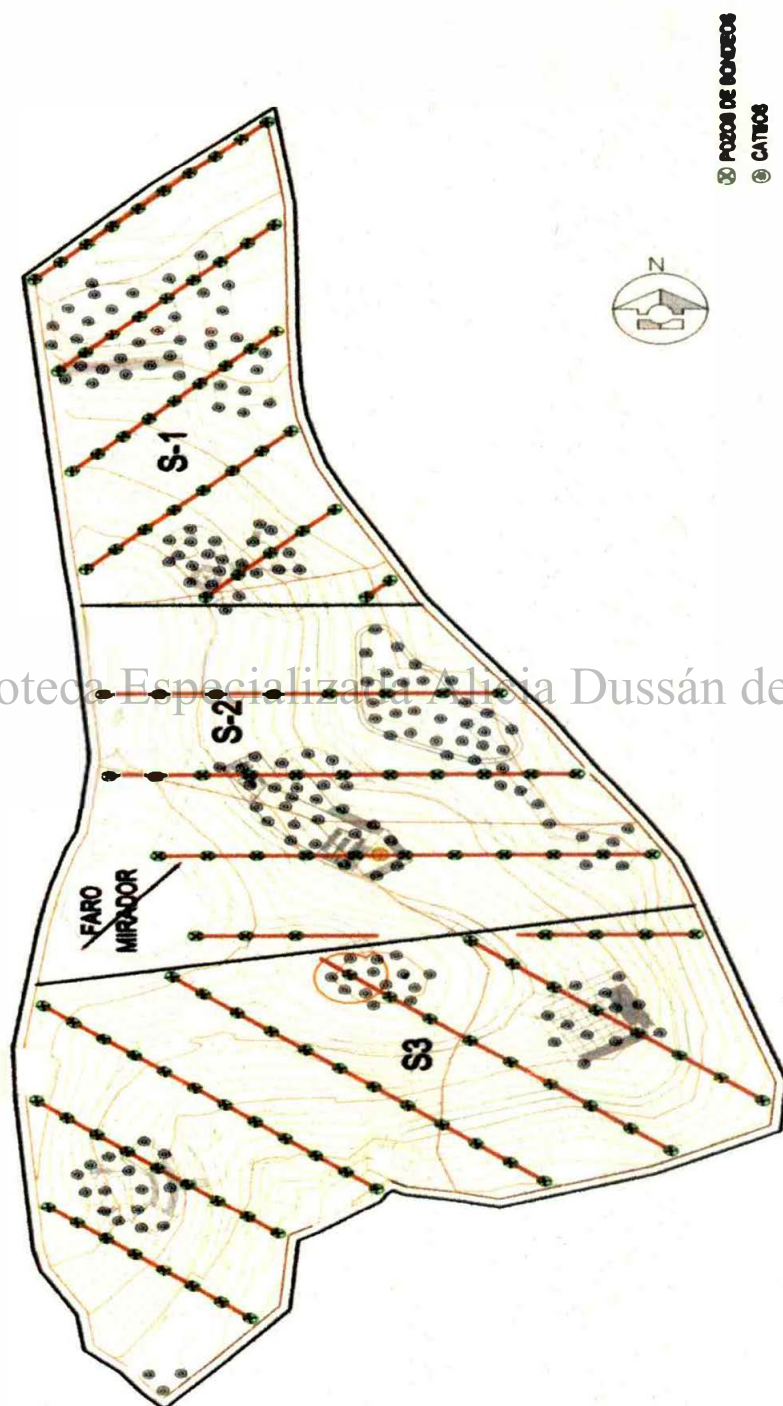


FIGURA 4. PLANO TOPOGRAFICO SECTORIZADO CON LOS EJES PRINCIPALES PROSPECTADOS



Pozos de Sondeo

Se inició la prospección en orden consecutivo, en los que se sectorizó el sitio.

En el sector I, se realizaron sondeos de 40cm x40cm, donde se encontró material cerámico después de los 15 cm. de profundidad perteneciente a basuras prehispánicas, además de material cultural en superficie.

En uno de los sondeos en este sector, cuando la terraza empieza a descender al sur-occidente, se encontró a una profundidad de 15 cm. material cerámico, aunque el lugar tiene una de las concentraciones más altas de material revuelto, aparentemente escombros.

El sector II presenta una transformación fuerte, se realizaron pruebas de terreno intensivas, arrojando resultados negativos en cuanto al aspecto arqueológico, pero en cercanías al Faro, donde se inicia una pequeña terraza cortada intencionalmente cuando lo construyeron, se encontró una alta concentración de material cerámico en superficie. En este sector se intensificaron tanto las pruebas de pala como los cateos con media caña, encontrando material cultural (bordes cerámicos), después de 25cm de profundidad.

En algunos pozos realizados en este sector, se encontró material cultural o cerámico revuelto con escombros a profundidades de 20cm hasta los 40cm. Las pruebas de palín y las de media caña se intensificaron, encontrándose bordes con decoraciones más elaboradas y de mayor tamaño. (Ver fotografías 11 y 12).

En este lote, donde se inicia la caída del mismo hacia la vaga, se encontraron fragmentos de material cerámico a una profundidad de 30 cm de la superficie, en un estrato de color café claro a unos 20 metros del área donde se realizaron los primeros registros y en el costado sur-occidental del Faro, desde que se inician los pastos se realizó recolección superficial de material cerámico y en uno de los pozos de sondeo, se encontraron basuras prehispánicas acumuladas, lo que nos hace pensar que esta pequeña y disectada terraza, fue un posible sitio de vivienda (Ver fotografías 13, 14, 15 y 16).

En una terraza que el proyecto civil dejó en reserva, ubicada en el sector III, la cual designamos como terraza nueve (9), a 15 metros descendiendo del Faro Mirador, con un área aproximada de 640 m² se realizaron cateos con media caña y barrenos, lo que permitió la ubicación de 13 estructuras prehispánicas (tumbas), en el resto del sector III, las actividades arqueológicas no registraron material cultural (Ver fotografías 17, 18 y figura No. 5).



FIGURA 5. PLANO TOPOGRAFICO CON LOS SITIOS ARQUEOLOGICOS IDENTIFICADOS



En este mismo sector, donde se inicia la caída hacia la vaga, se encontraron fragmentos de material cerámico a una profundidad de 10 cm de la superficie, en un estrato de color café claro a unos 20 metros del área donde se realizaron los primeros registros y en el costado sur-oriental del Faro, pero a medida que avanzo la prospección se disminuyó el material cultural y no presentaron los pozos ninguna novedad, pero se evidenció una depresión de posible estructura de pozo "guaqueada" (Ver fotografías 19, 20, 21 y 22).

El trabajo de campo realizado abarcó el 80% de la zona del sitio con posibles registros de ocupación humana prehispánica. Aunque el proceso de recolección de información abarca todo el territorio, se obvió algunos espacios que por su geomorfología se consideraron no aptos para el asentamiento humano debido a que pertenecen a zonas inundables.

A partir de la información obtenida y de la definición de potencial arqueológico del sector se elaboró el plan de manejo arqueológico, el cual consiste en el diseño de un conjunto de medidas que permitan mitigar o compensar los impactos negativos generados por el proyecto sobre el patrimonio arqueológico, consistente fundamentalmente en excavaciones en área y la interpretación del conjunto de evidencias recuperadas. Así mismo se evaluará la pertinencia de la realización de una fase de monitoreo durante la realización de las futuras obras de infraestructura y su área de influencia, donde en los recorridos se pudieron evidenciar huellas de surcos prehispánicos verticales sobre las pendientes, donde sembraban sus cultivos (Ver fotografías 23 y 24).

Estratigrafía

En el sector se han encontrado dos estratos:

Estrato A: Corresponde a un estrato de color negro oscuro a carmelito oscuro de 50 cm de profundidad (0-50), de textura franca a franca arenosa, de plasticidad algo pegajosa y presenta raíces pequeñas (actividad orgánica). En este estrato se encuentra el material arqueológico.

Estrato B: Corresponde a un estrato de pardo claro a amarillento, de textura arenoso - limoso, de plasticidad migajosa, en el cual no se encuentra material arqueológico y su presencia es más evidente hacia la pendiente. El espectro de profundidad de este estrato según el estudio de suelos es de por lo menos 1,50 metros.



Tabla No.1. DESCRIPCIÓN ESTRATIGRÁFICA DE LOS SONDEOS

Pozo	Estratigrafía				Materiales	
	Nom.	Prof.	Color	Textura	Cerámica	Lítico
1	Ab	40	Pardo claro	Franca	X	—
2	Ab	0-30	Pardo claro	Franca	X	—
3	Ab	0-34	Pardo claro	Franco-arenoso	X	—
4	B	33	Negro	Franco-arenoso	X	—
5	B	0-50	Negro	Franco-arenoso	X	—
6	B	0-80	Negro	Franco-arenoso	X	—

De las 150 actividades arqueológicas practicadas (pozos de sondeo), 55 corresponden sondeos con material cultural; 95 pruebas que resultaron negativas. Metodológicamente se lanzaron transeptos con distancias de 20 metros sobre los que se hicieron las pruebas. Se intensificaron las pruebas con palín en dos partes: una de ellas alrededor de la prueba codificada con el número 86, cuya distancia entre pruebas a partir de esta fue: hacia el norte y sur 5 metros; hacia el oriente y occidente 3 metros de distancia.

De acuerdo con el material arrojado y las características estratigráficas parece indicar un posible sitio de vivienda de tamaño pequeño. La otra parte sobre la que practicó la intensificación fue a partir de la prueba codificada con el número 90, cuya distancia de las pruebas a partir de ésta fue: hacia el norte y sur, oriente y occidente 3 y 8 metros. En estos términos se pudo establecer una composición estratigráfica natural y cultural muy homogénea, determinada a través de las pruebas ejecutadas en cada uno de los sitios prospectados arqueológicamente.



A cada prueba, así fuera positiva o negativa, se le tomaron los datos estratigráficos cuya profundidad osciló entre 0,80 y 1,20 metros de profundidad, donde lo único que variaba fue que en algunos lugares el primer estrato lo conforma una deposición de suelo por efecto de relleno y/o remoción de suelo cerca o distante del lugar donde se efectuó la prueba, así como los cateos con media caña indicaban modificaciones de los estratos, como preparación para la construcción de las estructuras verticales. Y como segundo elemento de variabilidad lo conforma los suelos antrópicos o paleosuelos de coloración oscura, que aunque ninguno de ellos evidenció cultura material nos indica de alguna manera que sí hubo actividad antrópica. Como se expuso en el apartado de la metodología de campo se realizaron pozos de sondeo, luego de verificar la existencia de material arqueológico en los diferentes sectores, a través de recolecciones de material en la superficie y de realizar una lectura del paisaje y la geomorfología presente. (Ver fotografías 25 y 26).

Tabla No.2. POZOS DE SONDEO POSITIVOS Y NEGATIVOS

Pozos de Sondeo	Totales	Porcentaje
Positivos	55	36.67 %
Negativos	95	63.33 %
TOTAL	150	100 %

LABORATORIO

La etapa de laboratorio tuvo una duración de 12 días, una vez concluidas las labores de campo. Esta fase estuvo a cargo del director y un asistente.

Análisis del Material Cerámico

La totalidad del material obtenido en la prospección se lavó y marcó. Los fragmentos cerámicos que se pudieron reconstruir se fotografiaron, así como los fragmentos de bordes y decorados.

Luego del proceso de lavado y secado se procedió a marcar el material cerámico y lítico con la inicial del sitio de procedencia (EB = El Bizco) y con un número único y consecutivo, para un total de 98 elementos cerámicos.

Una vez finalizada la marcación e inventario de la cerámica, se procedió a realizar la clasificación de los mismos. Para la clasificación de la cerámica se agruparon



por color (Llanos y Durán 1983, Llanos 1990; Salgado 1986) y se consignó la información de sus características (tratamiento de la superficie, diámetro, espesor de las paredes, entre otros) en la ficha utilizada para la base de datos.

5. LA CERÁMICA

El estudio, clasificación y descripción del material cerámico obtenido en la prospección, se realizó tomando en cuenta los criterios planteados para el Alto Magdalena y la vertiente oriental de la Cordillera Occidental (Llanos y Durán 1983; Llanos 1988; Salgado 1986).

La presencia o ausencia de baño o engobe fue el criterio utilizado para establecer los grupos cerámicos; de igual forma, se adelantó el análisis de otros atributos de la cerámica como: espesor, acabado superficial, formas y decoraciones, teniendo en cuenta lugar de procedencia y estratigrafía, lo cual permitió comparar el material con el ya descrito para el Viejo Caldas y la región del norte del Valle del Cauca.

Se rescataron 98 fragmentos; esta muestra fue clasificada, de acuerdo con el color del baño, en 5 grupos denominados: Café Rojizo, Amarillo Rojizo, Rojo, Café y Café Claro.

Café Rojizo

Todos los fragmentos presentaron como tratamiento superficial el alisado regular. En cuanto al acabado superficial, la mayoría presentaba erosión, manchas de hollín y unos pocos estaban pulidos. El 30% de los fragmentos presentan un grosor de 8 cm, el resto varía entre 2 y 21 cm. En cuanto a los bordes, el diámetro variaba entre 20 y 30 cm.

Color que varía entre 10 R 4/3 y 4/4, 10 YR 4/6, 5/6.

Amarillo Rojizo

El tratamiento superficial se caracterizó por el alisado regular. En el acabado, sólo un fragmento presentó pulido; la gran mayoría se encontraba erosionada. El grosor de la mayoría fue de 11 cm. Dentro de los bordes predominaron los diámetros mayores de 20 cm. Presentan baño de este color, entre: 5YR 4/3, 4/4 y 7.5 YR 5/6 y 6/6.

En cuanto a las formas de la vasijas, hubo una gran cantidad de fragmentos de cuerpos de ollas; muy pocos presentaron decoración, pero se identificó el aplicado



en franjas (3 fragmentos), la decoración incisa (2), aplicada (2) y un fragmento con pintura negativa.

Rojo

El tratamiento superficial, observado en el total de la muestra, fue el alisado regular. El acabado superficial se caracterizó por el pulido, manchas de hollín y erosión. El grosor más común fue de 7 cm. Los bordes de este color presentan variación en el diámetro, en su mayoría entre 15 y 20 cm. Se identificaron las siguientes formas: cuencos, ollas y copas.

Dentro de la muestra presentaron este baño de color: 10 R 4/3, 4/4, 4/6 y 4/8 y 5YR 4/3, 5/4, 5/6.

Café

En toda la muestra el acabado superficial corresponde al alisado regular; se encontraron 13 fragmentos pulidos. El espesor predominante fue de 10 cm, seguidos por el de 11 cm. La cantidad de bordes fue de 11 fragmentos, en los cuales sobresalieron los diámetros de 15 a 20 cm. Las formas más comunes fueron las ollas y los cuencos. La decoración fue más bien escasa, encontrándose sólo un fragmento con incisiones.

Los 657 fragmentos de este grupo tenían un color café, cuyas tonalidades varían entre 10YR 4/1, 4/2, 4/3 y 4/4. y 7.5 YR 3/2, 4/2, 4/3 y 4/4.

Café Claro

El tratamiento superficial fue alisado regular; en cuanto al acabado 1 fragmento presentó pulido, mientras que el resto tenían manchas de hollín y erosionados. El espesor más común en la muestra fue de 8 cm. Los fragmentos de bordes fueron menores y los diámetros predominantes estuvieron entre 20 y 30 cm. Cuencos y platos) fueron las formas que pudieron apreciarse. No se presentó decoración en este material.

Dentro de la muestra los fragmentos presentaron un baño de color que varía entre 10 YR 5/3, 6/3, 6/4, 7/2, 7/3, 7/4 y 8/4.



COMPARACIÓN DE LOS MATERIALES CERÁMICOS

Las clasificaciones cerámicas que se han tomado como base para establecer las cronologías del Norte del Valle y el viejo Caldas se basan en fragmentos de vasijas que se consideran como “diagnósticos”, en tanto llega a ser diferenciable su forma o perceptible algún atributo decorativo (Bray y Moseley 1976; Bruhns 1976). Esto ha ayudado a clasificar y fechar las vasijas de muchas colecciones públicas (museos, Casas de la Cultura), pero a la vez ha sido portador de confusiones. En esta fase se tomó como categoría de análisis la cerámica, por cuanto fue el elemento de mayor representatividad a lo largo del estudio de la prospección sistemática. La cerámica representa uno de los elementos más importantes para obtener información precisa del grupo humano que la creó. Constituye un modo de expresión social, de la cotidianidad y del entorno. A partir de su estudio se pueden conocer detalles relacionados con los procesos de manufactura de las piezas, formas y funciones de las mismas, relaciones de intercambio, densidad de población, espacios domésticos y rituales e incluso el carácter del sitio arqueológico encontrado, el cual se distingue a partir de los desechos de material recuperados en su respectivo contexto (Orton et al. 1997).

Luego de haberse recuperado en campo los vestigios culturales representados en su totalidad por fragmentos de cerámica, y previamente lavados y empacados en bolsas limpias, se procedió a su clasificación individual de cada fragmento recuperado en cada una de las actividades ejercidas (Pruebas de pala y recolecciones superficiales), los cuales fueron sometidos a todo el proceso de clasificación y sistematización de los datos. Este proceso empezó con la aplicación de una ficha general en la que se recogieron los principales aspectos para la caracterización de cada conjunto. Esta ficha contempló aspectos tales como:

- = Tratamiento de la superficie (Acabado, Decoración, Color).
- = Pasta (tamaño del desgrasante, cocción y color).
- = Parte (Cuerpo, Borde y otro).
- = Dimensiones.
- = Forma.
- = Función.

Toda información recogida por cada fragmento es importante, pero es necesario caracterizar la muestra estableciendo una tipología, que para este caso se basó sobre su aspecto tecnológico, el tratamiento de la superficie y su aspecto decorativo: Alisado, Pulido y Burdo, con relación al tratamiento de la superficie.



Aspectos estos, que se relacionan directamente con la composición de la pasta, en especial con el tamaño del desgrasante (fino, medio y grueso).

Este modelo de clasificación alfarera ha sido ampliamente utilizada en numerosos estudios arqueológicos en el territorio nacional a lo largo de cuatro décadas aproximadamente.

Igualmente se separaron los elementos que eran diagnósticos⁵ de todos los lotes y además, se inventariaron otorgándoseles un código consecutivo único. Estos fragmentos diagnósticos suman un total de 97, serán clasificados e ingresados en una tabla de Excel⁶, en la cual se tendrán en cuenta las variables que se expondrán más adelante, además estos elementos serán dibujados y separados por grupos. (Ver fotografías 27, 28, 29, 30, 31 y 32).

Correlaciones Estilísticas y Formales

La cerámica analizada hasta el momento presenta una serie de similitudes técnicas y en menor proporción morfológicas con materiales recuperados en la margen derecha de la Hoya del Quindío (Rodríguez, 1988), así como el reportado para Salento (García 1987) y los sitios cercanos a los municipios de Génova, Calarcá, Armenia y La Tebaida (Osorio et al. 1988). Sin embargo, hasta el momento no es posible correlacionar directamente la cerámica recuperada con alguno de los conjuntos definidos para la zona por los investigadores Duque (1970) y Bruhns (1990). Esto se debe principalmente al bajo número de fragmentos recuperados y a la casi imposibilidad de identificar un inventario amplio de las formas y las decoraciones en la muestra obtenida.

Sin embargo, la decoración incisa tubular reportada en la zona parece ser representativa del complejo Cauca Medio, fechado alrededor del siglo XII de nuestra era (Bruhns, 1976).

Cronología Relativa

Durante la ejecución de los trabajos de prospección no se logró obtener una muestra de carbón u otro material orgánico que permitiera obtener fechas

⁵ Como elementos diagnósticos se identificaron aquellos fragmentos que presentan atributos observables a simple vista, que estuvieran relacionados con características formales (reconstrucción de formas a través de bordes), decorativas (técnicas, motivos y zonas decoradas), morfológicas y tecnológicas (superficie, acabado, pasta desgrasante, cocción y manufactura).



absolutas directamente relacionadas con los materiales arqueológicos recuperados en los sondeos excavados. Sin embargo, existen algunas variables que hacen suponer una cronología “tardía” para los materiales obtenidos. Estas variables se detallan a continuación:

- ❖ En ninguno de los sondeos se identificaron restos cerámicos relacionados con el denominado complejo Marrón Inciso que comienza a ser consistentemente fechado entre los siglos IV a XII después de Cristo (Otero; 1992). Este hecho resulta, particularmente significativo pues para la zona del Quindío se conoce algunos enterramientos con urnas “típicas” de este complejo (Arango, 1924).
- ❖ La decoración observada en un fragmento, similar a la reportada para el complejo Cauca Medio, fechado entre los siglos XI a XII después de Cristo (Bruhns, 1976). Aunque con esto no se afirma que el material recuperado en el transcurso de esta investigación pueda ser correlacionado en forma directa y positiva con este complejo (como ya se señaló más arriba), es posible que la presencia de dicho rasgo permita
- ❖ Sugerir una cronología similar a la de aquellos materiales fechados con decoraciones similar a la aquí señalada.

Frecuencia de Formas de Bordes

Concluyendo con base en esta información, se observa que el predominio de los bordes con dirección evertida y labio de forma redondeada, es el rasgo más común en el tamaño de la muestra, lo cual se relacionó con el tipo de función para la cual fueron empleados este tipo de recipientes y formas.

El rango aproximado de los diámetros de los bordes se encuentran entre 10 y 40 cm., siendo los de mayor representación entre 10 y 12 cm., cuyas formas inferidas corresponden a cuencos y vasijas globulares. En relación con la frecuencia general de los acabados de la superficie de la cerámica, resalta la alta intensidad con que se hicieron presentes los acabados tipo alisado, ubicados con mayor relevancia en la parte externa de los fragmentos; seguido por un acabado de tipo pulido, hecho también sobre la parte externa de los fragmentos. Aunque en algunos se notaron alisado y pulimento interno y la combinación de ambas técnicas. Es perceptible en uno que otro fragmento rastros de manchas de cocción o ahumado y residuos de hollín; la primera lograda no intencionalmente, cuando la pieza fue sometida al fuego en el momento de cocción de la arcilla del recipiente, y la segunda por el sometimiento continuo de la pieza al fuego en labores de tipo doméstico o culinario, y que al igual que el ahumado es no intencional. En cuanto



al rango del grosor de las paredes de los fragmentos cerámicos, se pudo evidenciar que estos oscilaron entre 4 y 21 mm. de espesor, representando formas pequeñas, medianas y de considerable tamaño.

Tabla No. 3. FORMAS RECONSTRUIDAS A PARTIR DE LOS BORDES



El Material Lítico

La industria lítica recuperada a lo largo de la prospección fue NULO.



6. CONSIDERACIONES FINALES

Siguiendo la metodología establecida para la realización del estudio, se consultaron fuentes secundarias, se hizo una inspección general del área de estudio que incluyó la Fase de Prospección Arqueológica y se registró material cultural en toda el área de la prospección.

El paisaje de la región presenta características favorables para los asentamientos humanos, sin embargo dentro del área de interés, presentando numerosos hallazgos arqueológicos durante las labores de terreno, se resalta la observación de aterrazamientos sobre pequeñas colinas onduladas cercanas que presumiblemente pudieron servir de sitios de habitación estacionales, dadas sus condiciones de cercanía a fuentes de agua (diferentes arroyos de la zona) y zonas pantanosas que proveían, muy seguramente abundantes recursos como especímenes faunísticos y el hallazgo de una concentración de estructuras verticales (tumbas de pozo), sobre una terraza de aproximadamente 660 metros cuadrados del sitio donde se encuentra el Faro Mirador, donde como antecedente del sitio, una estructura Lítica fue alterada durante la construcción del Faro Mirador.

Se reconoció la existencia de un sitio de habitación prehispánica identificado por el tipo de materiales encontrados (fragmentos cerámicos), y se confirmó la existencia de por lo menos 13 contextos funerarios entre otros.

Las evidencias encontradas pertenecen a un período de ocupación prehispánica, el cual se correlaciona con el denominado Complejo Cauca Medio de la región del Valle Medio del río Cauca, pero que particularmente se encuentra más localizado en el territorio del actual departamento del Quindío. En el terreno se observan evidencias de tumbas guaqueadas, según los vecinos el potencial del lote es muy alto y consideran que el sitio fue un cementerio indígena y la guaquería hasta hace poco persistía en asediar el sitio.

Por medio de esta prospección arqueológica realizada se confirma que el sitio tiene un POTENCIAL ARQUEOLOGICO ALTO, y se deben tomar medidas para la protección del Patrimonio que incluyen RESCATES Y MONITOREO ARQUEOLÓGICO, en el lote ya que se van a realizar obras que implican remoción de tierras.

Cabe recordar que las zonas catalogadas como de ALTO POTENCIAL ARQUEOLOGICO son aquellas en las que se identifiquen: estructuras funerarias; depósitos de material con secuencia estratigráfica clara, no alterada y alta



cantidad de material; suelos oscuros enterrados en estratos más profundos; y evidencia de aterrazamientos artificiales prehispánicos, entre otros.

En general la fase de Monitoreo implica: seguimiento de las actividades que se llevan a cabo dentro del terreno, especialmente de aquellas que puedan afectar información arqueológica no detectada en fases anteriores.

El potencial arqueológico busca definir el nivel de información que se puede obtener de cada yacimiento y de la zona en general, lo que se hace a partir de la evaluación de las siguientes variables: geomorfología, acceso a recursos, contexto de deposición de los materiales (estratigrafía, espectro de deposición), cantidad, densidad y calidad de los materiales arqueológicos recuperados, y conservación, alteración o deterioro de los yacimientos, además de la relevancia cultural y temporal de los mismos.

De acuerdo con la información recuperada en terreno y en general, de los resultados alcanzados en la etapa de Prospección, y teniendo en cuenta que esta buscaba identificar, localizar y caracterizar los yacimientos arqueológicos existentes en el Lote, se presenta el Plan de Manejo Arqueológico que incluye especificaciones relevantes a tener en cuenta mientras éste se ejecuta, y además de las actividades sugeridas para el manejo del sitio y recomendaciones para asegurar la protección del Patrimonio de la región.



7. PLAN DE MANEJO ARQUEOLÓGICO

En coherencia con las recomendaciones y los resultados reflejados en la prospección, donde el objetivo principal fue vislumbrar contextos habitacionales, vestigios de basureros prehispánicos, estructuras funerarias y en general la recuperación de información y materiales arqueológicos (contextos, vestigios y modificaciones humanas al paisaje) para realizar el mapeo arqueológico de la zona, la determinación del potencial arqueológico, la caracterización de los yacimientos y la determinación de los contextos y la importancia de la recuperación de los materiales, proporcionando la protección, manejo y divulgación del material recuperado.

Mediante estas actividades desarrolladas en este proyecto, se reconoció la existencia de habitación prehispánica identificada por el tipo de materiales encontrados (fragmentos cerámicos), donde muy seguramente se presentó ocupación del sitio como vivienda, y se confirmó la existencia de por lo menos 13 contextos funerarios entre otros, que deben ser excavados durante las Fase de Rescate y Monitoreo Arqueológico que se debe implementar en el sitio denominado Faro Mirador.

Se logró recuperar fragmentos cerámicos que permiten dar cuenta de actividades de grupos prehispánicos en la zona, bajo esta perspectiva, y englobando la información proveniente de la sectorización donde se desarrolló la prospección, la frecuencia es relativamente alta de presencia y actividad humana prehispánica que se asentó en el lugar y que como testigo de ello son sus vestigios culturales representados por fragmentos cerámicos, modificaciones de la geomorfología del sitio y la evidencia mostrada en los estratos culturales que nos indican la presencia de Estructuras (posibles tumbas prehispánicas).

Las correlaciones arqueológicas de los materiales, harían parte del Complejo Cerámico Cauca Medio, lo que nos permitiría profundizar en el conocimiento de estos grupos que poblaron el sector del actual municipio de Filandia.

El producto de la prospección arqueológica realizada inscribe el sitio dentro de un **POTENCIAL ARQUEOLOGICO ALTO**, y se prevén medidas para la protección del patrimonio arqueológico que incluye **RESCATE Y MONITOREO ARQUEOLÓGICO**.

La realización de estas actividades es compromiso de todos los actores involucrados en el proceso de implantaciones y estructuras dentro del cerro el bizco.



No obstante, es responsabilidad de la Alcaldía del municipio de Filandia el cuidado y protección del sitio, asegurar y vigilar con respaldo de la policía que no persistan las actividades de guaqueo o alguna otra actividad que pueda peligrar el patrimonio arqueológico del sitio, así como velar por el seguimiento del Programa de Arqueología Preventiva avalado por el ICANH y el cumplimiento de este Plan de Manejo Arqueológico. En caso de actividades que puedan afectar el patrimonio arqueológico del sitio debe darse aviso al arqueólogo encargado de la prospección y al Comité de Protección Arqueológico del Quindío (Fondo Mixto de Cultura, piso 17, edificio Gobernación).

En este sentido entonces los alcances del presente trabajo deben ser entendidos desde los siguientes aspectos:

- Descripción de los contextos deposicionales en los que se encuentren los materiales arqueológicos y la relación de éstos con los diferentes materiales recuperados en otras investigaciones realizadas en la región, además de un inventario detallado de los yacimientos, su caracterización y potencial arqueológico y plan de manejo.
- La caracterización consiste en la determinación de la posible utilización del yacimiento por parte de estos grupos prehispánicos, e identificar actividades realizadas al interior del yacimiento lo cual nos indicaría su utilización como sitio de vivienda, enterramiento, taller, agricultura o la conjunción de varias de estas actividades.

El potencial arqueológico busca definir el potencial de cada yacimiento y de la zona en general, lo que se hace a partir de la evaluación de las siguientes variables: geomorfología, acceso a recursos, contexto de depositación de los materiales (estratigrafía, espectro de depositación), cantidad, densidad y calidad de los materiales arqueológicos recuperados, y conservación, alteración o deterioro de los yacimientos, además de la relevancia cultural y temporal de los mismos y poder:

- ❖ Identificar los rasgos culturales de los materiales y describir los contextos de depositación.
- ❖ Correlacionar el manejo ambiental del sector.
- ❖ Caracterizar el uso del sitio por parte de los grupos humanos que lo habitaron en tiempo pretéritos.



FICHA PLAN DE MANEJO ARQUEOLÓGICO	
Sitio:	LOTE "CERRO EL BIZCO".
Localización:	Filandia, Departamento del Quindío.
Área:	El Lote tiene un área de 22.897 m2. Los sitios de especial interés corresponden a las terrazas y áreas planas.
Altura:	1.910 m.s.n.m. aproximadamente.
Límites:	Limita por el Norte con predio particular; por el Sur con el carretera que conduce a Montenegro; por el Oriente con el mismo carreteable que lo bordea desde sus inicios y por el Occidente con la finca Granada.
Propietario:	MUNICIPIO DE FILANDIA
Descripción del Sitio:	El lote incluye un espacio que limita con otras propiedades hacia el lado Norte. En el sentido Norte-Sur pasa el carreteable que conduce a los municipios de Montenegro y Quimbaya. Las zonas contiguas, especialmente los ubicados sobre los barrancos, en su totalidad se encuentran fuertemente afectados por actividades antrópicas, entre ellas: basuras, escombros, paso frecuente de peatones. El trabajo de prospección se realizó sobre las planicies, espacio que actualmente están en pastos, ocasionalmente se observan algunos equinos que han invadido el lote, de potreros aledaños. Como es de conocimiento allí funciona desde el año 2002 un Faro Mirador, construcción levantada en el punto más alto del Cerro, el cual es un atractivo turístico del municipio, ya que desde su parte más alta se divisan los municipios de los departamentos de Risaralda y Valle del Cauca. Según comentarios, cuando se construía dicha estructura en la cimentación apareció una Estructura Lítica de grandes proporciones, pero que fue alterada y saqueada por los obreros que la construían.
Etapas o Fase de Arqueología Implementada:	PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA.
Actividades Realizadas:	En total se realizaron 150 pruebas de pala o pozos de sondeo, de los cuales 95 presentaron material cultural y 44 no presentaron material arqueológico. Demostrando que el porcentaje de pozos con material es mayor que el porcentaje de pozos sin material, lo cual nos



	sugiere un POTENCIAL ARQUEOLÓGICO ALTO.
Resultados:	Estas evidencias recuperadas durante la Fase de Prospección pertenecen a un período de ocupación prehispánica, que se correlaciona con el denominado Complejo Cauca Medio de la Región del Valle Medio del río Cauca.
Potencial Arqueológico:	ALTO
Plan de Manejo:	Una FASE DE RESCATE , para la Terraza No. 9, como una medida de carácter urgente y Excavación en Área en el Costado Norte del Faro Mirador, donde se evidenciaron materiales de un sitio de habitación prehispánica. Además de una FASE DE MONITOREO , en todas y cada una de las implantaciones y actividades de construcción del proyecto que puedan afectar información arqueológica no detectada en la fase anterior, mediante un registro detallado de la información que eventualmente resulte durante la ejecución de las actividades constructivas.
Recomendaciones:	Implementación del Plan de Manejo de acuerdo con las medidas sugeridas: RESCATES Y MONITOREO.
Arqueólogos:	JOEL GARCÍA P. Universidad Nacional de Colombia. SORY MORALES T. Universidad del Cauca.



ACTIVIDADES DE EVALUACIÓN ARQUEOLÓGICA

Para determinar la probabilidad de presencia de sitios arqueológicos en el sitio puntual, el trabajo se desarrolló en dos etapas; la primera de consulta de las fuentes secundarias, tanto arqueológicas como etnohistóricas, que buscaron definir las problemáticas que eventualmente se podrían abordar, adicionalmente se consultó la caracterización medioambiental consignada en los diferentes estudios realizados en el sector, con el fin de obtener una visión de las geoformas, el potencial de los suelos, el clima, la cobertura vegetal, y cartografía relacionada. Esta revisión de antecedentes permitió tener un panorama de las problemáticas arqueológicas existentes en la región.

➤ ANÁLISIS PAISAJÍSTICO

En el área de influencia, se realizó una observación y caracterización de las diferentes unidades de paisaje contenidas en el área del proyecto destinado a las obras civiles. La ejecución de este procedimiento proporcionó un marco de referencia espacial sobre el cual se rastrearon evidencias arqueológicas siguiendo las características geomorfológicas del área.

➤ Identificación visual de evidencias patrimoniales

Se realizaron recorridos de inspección visual en toda la zona de interés del proyecto con el objetivo de identificar evidencias arqueológicas sobre superficies expuestas del terreno, en diferentes sectores, además de la revisión de perfiles en la zona.

➤ Conversaciones informales con miembros de la comunidad

Se hizo un acercamiento a la comunidad local cercana al área de influencia del proyecto, con el objeto de indagar sobre las evidencias del potencial arqueológico general en el área, registradas durante su labores cotidianas, por ejemplo



remoción de cobertura vegetal y de suelos para labores de siembra, apertura de drenajes, montaje de postes o estacones para divisoria de potreros y de fincas, entre otras actividades.

➤ **Reportes de evidencias arqueológicas por parte de la comunidad**

Se indagará sobre los datos más relevantes relacionados con el hallazgo ocasional de evidencias culturales en el área de influencia del Cerro El Bizco.

➤ **Zonificación arqueológica preliminar**

Siguiendo la metodología establecida para la realización del estudio, se consultaron fuentes secundarias, los resultados de las inspecciones generales del área de estudio, y la Prospección arqueológica que incluyó la evaluación y el potencial arqueológico, basados en estos insumos se planteara una zonificación de los potenciales preliminares.

➤ **Realización del Plan de Manejo Arqueológico**

La información obtenida de fuentes secundarias, la prospección arqueológica, los acercamientos con la comunidad y con los entes gubernamentales fue el insumo para realizar el plan de manejo adecuado para este estudio.

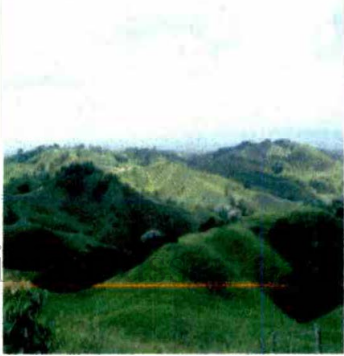


Tabla 1. Zonificación Preliminar

Nome nclatur a	Caracterización Geomorfológica	Potencial Arqueológico y Consideraciones	Fotografía	Calificaci ón
	Niveles no susceptibles de inundaciones.	Paisajes de potencial arqueológico Alto* Presenta condiciones adecuadas para asentamientos humanos.	 Panorámica del Área de Influencia.	

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH



Nomenclatura	Caracterización Geomorfológica	Potencial Arqueológico y Consideraciones	Fotografía	Calificación
	Colinas onduladas : Formas creadas a partir de la meteorización y el desgase continuo de los materiales más superficiales, que hace característico su morfología suave. Elementos de paisaje con superficies planas a ligeramente onduladas. Niveles no inundables	Paisajes de potencial arqueológico ALTO* Son de mayor elevación con respecto a los cañones de los ríos. Condiciones favorables para el asentamiento humano. Sectores con posición estratégica para el acceso a recursos.	 Zonas de Cerros y Colinas.	6



Nombre	Caracterización Geomorfológica	Potencial Arqueológico y Consideraciones	Fotografía	Calificación
	Colinas residuales, con morfología suave de colinas cóncavo-convexas.	Paisajes de potencial arqueológico Alto* Tienen condiciones tolerables para el asentamiento humano, cercano a fuentes de agua, como lagunas y arroyos. Acceso a recursos y cultivos.	 Vestigios de Antiguas Sementeras Prehispánicas en el Área de Influencia del Predio.	6

* Descriptores de calificación para zonificación



POTENCIAL ARQUEOLOGICO Y CULTURAL	CALIFICACION	P.	DESCRIPCION
Potencial Arqueológico	<i>Alto</i>	6	Áreas con presencia de sitios, piezas o colecciones de interés arqueológico o histórico.
Potencial Arqueológico	<i>Medio</i>	3	Áreas donde los antecedentes de investigación y las características paisajísticas indican la presencia de asentamientos prehispánicos o históricos y/o hallazgos ocasionales, fortuitos o aislados de material arqueológico en superficie.
Potencial Arqueológico	<i>Bajo</i>	1	Áreas donde los antecedentes de investigación y las características paisajísticas, indican una baja probabilidad de hallazgos arqueológicos e históricos.



BIBLIOGRAFÍA

ADAMES, Luz Amparo. (1982). “*Glosario de terminología técnica de cerámica arqueológica para Colombia*”. Monografía de Grado. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de antropología. Bogotá.

ARANGO, Luis. (1974). Recuerdos de la Guaquería en el Quindío. Tomos 1 – 2. Editorial Quingráficas. Armenia.

ARANGO, CANO Jesús. (1976). “Cerámica Quimbaya y Calima”. Editorial Plaza Janés. Bogotá.

BRAY, Warwick. (1989). Cerámica Buga: Reevaluación. Boletín Museo del Oro. XXIV: 103-120.

BRAY, Warwick. (1989). “Las culturas prehispánicas de Calima”. En: Arte de la Tierra, cultura Calima. Fondo de promoción de la cultura del Banco Popular, Colección Tesoros precolombinos. pp. 6-10, Bogotá.

(1989b) “Cerámica Buga: revaluación”. En: *Boletín del Museo del Oro*. No. 24, pp 103-120, Bogotá.

(1992) “El período Yotoco”. En: *Calima diez mil años de historia en el suroccidente de Colombia*. Pp. 75-124. Fundación Pro Calima.

BRAY, Warwick y **MOSELEY**, Edward. (1976). “Una secuencia arqueológica en las vecindades de Buga”. En: *Cespidesia*. Vol. V, Nos. 17-18, pp 55-78. Cali.

BRICEÑO, Pedro Pablo y **GIRALDO**, Edna Jimena. (1998). “Monitoreo Arqueológico Línea de Interconexión Eléctrica a 11 Kv. Armenia - La Tebaida (Quindío). Informe Final. DESARROLLO ELÉCTRICO DEL QUINDÍO DEQ. S.A. Manizales.

BRUHNS, Karen Olsen. (1967) “Ancient Pottery of the Middle Cauca Valley, Colombia”. Un published P H D Dissertation Dept. Of Antropology, University of California, Berkeley.

(1970) “Stylistic Affinities Between the Quimbaya Gold Style and a Little Known Ceramic Style of Middle Cauca Valley, Colombia”. *Nawpa Pacha* (7-8):65-84.

(1976) “Ancient Pottery of the Middle Cauca Valley”. En: *Cespidesia* Vol. V No. 17-18. Pp. 101-186. Instituto Vallecaucano de investigaciones científicas INCIVA, Cali.



(1990) "Las culturas prehispánicas del Cauca Medio". En: *Arte de la tierra*. Quimbayas. Banco Popular. Editorial Presencia. Bogotá.

CANO, Martha Cecilia. (1995). "Investigaciones arqueológicas en Santuario (Risaralda)". Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales Banco de la República. FIAN, Bogotá.

CARDALE DE SCHRIMPFF, Marianne, Warwick Bray, Leonor Herrera. (1989). "Reconstruyendo el pasado en Calima. Resultados recientes" En *Boletín del Museo del Oro*. No. 24. Pp. 3-34 Bogotá.

(1989^a) "Ornamentos y máscaras de oro de la cultura llama". Metalurgia del período formativo tardío en la cordillera Occidental colombiana" En *Boletín del Museo del Oro*. No. 24. Pp. 55-72 Bogotá.

(1992) "Calima, diez mil años de historia en el sur-occidente de Colombia". Fundación Pro Calima.

CARDALE DE SCHRIMPFF, Marianne. (1996). "Caminos prehispánicos en Calima". Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República. Santafé de Bogotá.

CASTAÑO, Carlos. (1984). "Reporte de un yacimiento arqueológico Quimbaya Clásico en el Valle del Magdalena". En: *Boletín del Museo del Oro*. No. 20, pp. 3-12 Banco de la República. Bogotá.

CASTAÑO, Carlos & DÁVILA, Carmen. (1984). "Investigaciones Arqueológicas en el Magdalena Medio: Sitios Colorados y Mayaca". Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República, Bogotá.

CASTAÑO, Carlos. (1992). "Arqueología del Horizonte de Urnas en el Valle medio del río Grande de la Magdalena". En: *Arte de la Tierra*. Sinú y río Magdalena. Banco Popular. Bogotá, Colombia.

CASTILLO, Neyla. (1984). "Investigaciones de un complejo funerario en el municipio de Sopetrán, Antioquia". Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales Banco de la República, (Inédito), Bogotá.

(1992) "Investigaciones arqueológicas en el valle del Aburrá". Informe Departamento de Antropología de la Universidad de Antioquia y Secretaria de Educación Municipal (Inédito), Medellín.

(1995) "Reconocimiento arqueológico en el Valle de Aburrá". En: *Boletín de Antropología*. Vol. 9, No. 25. Pp. 49-90 Universidad de Antioquia. Medellín.



CASTILLO, Neyla y **PIAZZINI** Emilio.(1994). "Informe línea base componente arqueológico línea de 500 Kv San Carlos - San Marcos, Sector Norte". Universidad de Antioquia. Medellín, sin publicar.

CAVALIER, Inés et al. (1995). "No sólo de caza vive el hombre". En: *Ambito y ocupaciones tempranas de la América Tropical*, editores Inés Cavalier y Santiago Mora. pp. 27-44. Fundación Erigaie - Instituto Colombiano de Antropología. Bogotá.

CENTRO DE MUSEOS, (1998). "Proyecto de rescate y monitoreo arqueológico, vía retorno Santa Rosa, municipio de Santa Rosa de Cabal, Risaralda". Informe final. CENTRO DE MUSEOS - UNIVERSIDAD DE CALDAS, INVERCOR S.A., INSTITUTO NACIONAL DE VÍAS. Manizales.

CORREAL, Gonzalo. (1970). "Una tumba de pozo con cámara lateral en el municipio de Armenia". En: *Divulgaciones Etnológicas* Barranquilla.

CUBILLOS, Julio César. (1984). "Asentamientos prehispánicos en la suela plana del río Cauca". Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales Banco de la República, (Inédito), Bogotá.

DUQUE, Gómez, Luis. (1945). "Excavación de un sitio de habitación en Supía". Boletín de Arqueología. Vol 1. Tomo A. Editorial Kelly, Bogotá.

(1970) "Los Quimbayas: reseña etnohistórica y arqueológica". Imprenta Nacional, Bogotá.

ECHEVERRÍA, José. (1981). "*Glosario Arqueológico Serie arqueología*". Instituto Otavaleno de antropología. Ecuador.

ESPINOZA & RESTREPO, (2000). "Estudio de suelos Batallón Francisco Javier Cisneros". Pueblo Tapao, Montenegro, Quindío.

FRIEDE, Juan. (1978). "Los quimbayas: bajo la dominación española". Banco de la República, Bogotá.

GARCÍA, Joel y **RODRÍGUEZ** Camilo. (1985). Prospecciones en la Hacienda La Esmeralda, Municipio de Montenegro – Quindío. Bogotá. Trabajo de Campo. Manuscrito. Departamento de Antropología Universidad Nacional de Colombia.

GARCÍA, Joel. (1987). Arqueología Prehispánica en la Cordillera Central: Los Quindos. Tesis de grado (Antropólogo). Universidad Nacional. S.p.

GARCÍA, Joel y **QUINTANA** Leonardo. (2001). Monitoreo Arqueológico, construcción del Batallón Francisco Javier Cisneros, Pueblo Tapao – Montenegro,



Quindío. Armenia. Informe Final. Sin Publicar. FONDO ROTATORIO DEL EJERCITO NACIONAL – MUSEO C.I.A.Q. – Universidad del Quindío.

GARCÍA, Joel y QUINTANA Leonardo. (2001). Monitoreo Arqueológico, Variante “Calarcá – Chagualá – La Cabaña”. Calarcá, Quindío. Armenia. Informe Final. Sin Publicar. INSTITUTO NACIONAL DE VÍAS – INVÍAS – MUSEO C.I.A.Q. – Universidad del Quindío.

GAS NATURAL DEL CENTRO E.S.P. - CENTRO DE MUSEOS. (1998). “Proyecto de reconocimiento de trazado para la construcción de las redes domiciliarias y empresariales de gas natural en los minicipio de Manizales, Chinchiná, Palestina, Villamaría y Neira. Informe final. Centro de Museos - Universidad de Caldas, Gas Natural del Centro E.S.P., Manizales.

GNECCO, Cristóbal y Héctor SALGADO. (1989). “Adaptaciones precerámicas en el suroccidente de Colombia” En *Boletín del Museo del Oro* No. 24. Pp. 35-54 Bogotá.

GONZÁLEZ, F. Víctor y Barragán Carlos Andrés Editores. (20019. Arqueología Preventiva en el Eje Cafetero, Reconocimiento y rescate arqueológico en los municipios jurisdicción del Fondo para la Reconstrucción del Eje Cafetero. Forec. Serie Ordenamiento Territorial y Reconstrucción del Eje Cafetero. Volumen XI. Patrimonio Arqueológico en el Ordenamiento Territorial. Forec-Icanh-Secab. Bogotá.

HERNÁNDEZ DE ALBA, Gregorio. (1976). “Presentación arqueológica del Valle del Cauca”. En: *Cespedecia*. Vol. V. No. 17-18. Pp. 39-46. Cali.

HERRERA, Leonor. (1987). “El hombre y su medio ambiente Calima (altos ríos Calima y río grande, cordillera Occidental. En: *Revista Colombiana de Antropología*, 24:318-424.

(1989^a) “La investigación arqueológica en la región Calima. En: *Arte de la Tierra*. pp. 11-14.

(1993) “Algunas reflexiones en torno a la diversidad cultural y el medio ambiente prehispánico”. En: *Informes Antropológicos*, 7:17-24.

HERRERA, Leonor, Marianne CARDALE y Warwick BRAY. (1982). “El hombre y su medio ambiente en Calima (alto río Calima y río Grande” En *Revista Colombiana de Antropología* Vol. XXIV. 381-404. Bogotá.

HERRERA, Leonor y MORENO, María Cristina. (1988). “Investigaciones arqueológicas en Nuevo Río Claro (departamento de Caldas)”. En: *Informes Antropológicos*. Instituto Colombiano de Antropología ICAN. Pp. 7-32. Bogotá.



ICAN. (1989). "Colombia Prehispánica: regiones arqueológicas". COLCULTURA. Editorial Universidad Nacional. Bogotá.

INTEGRAL. (1996). "Arqueología de rescate, vía alterna de la Troncal de Occidente, Sector Domenico Parma - Río Campoalegre". INTEGRAL, INSTITUTO NACIONAL DE VIAS. Medellín.

(1997) "Arqueología de rescate, vía alterna de la Troncal de Occidente, Sector Domenico Parma - Estadio Santa Rosa". INTEGRAL, INSTITUTO NACIONAL DE VIAS. Medellín.

INSTITUTO GEOGRAFICO "AGUSTIN CODAZZI" IGAC. (1971). "Diccionario Geográfico de Colombia". Instituto Geográfico Agustín Codazzi (2 vols.), Bogotá.

(1980) "Diccionario geográfico de Colombia". Instituto Geográfico Agustín Codazzi. vols.). Bogotá. 2da Edición. ("Atlas Básico de Colombia". Instituto Geográfico Agustín Codazzi, Bogotá.

(1992) "Atlas de Colombia". Instituto Geográfico Agustín Codazzi. Editolaser Ltda. Bogotá.

(1995a) "Mapa de suelos del Departamento del Quindío. Dussán de Reichel. ICANH

(1995b) "Mapa de clasificación de las tierras por su capacidad de uso del Departamento del Quindío.

INVÍAS INVERCOR S.A- CENTRO DE MUSEOS. (1998). "Proyecto de rescate y monitoreo arqueológico, vía retorno Santa Rosa, municipio de Santa Rosa de Cabal, Risaralda". Informe final. CENTRO DE MUSEOS - UNIVERSIDAD DE CALDAS, INVERCOR S.A., INSTITUTO NACIONAL DE VIAS. Manizales.

ISA- CENTRO DE MUSEOS. (1999). "Arqueología de Rescate. Línea de Transmisión Eléctrica a 500 Kv San Carlos - San Marcos". Informe final. ISA - CENTRO DE MUSEOS - UNIVERSIDAD DE CALDAS, Manizales.

JARAMILLO, Luis Gonzalo. (1989). "Investigación arqueológica en los municipios de Chinchiná, Villamaría y Santa Rosa de Cabal". En: *Boletín de Arqueología*, FIAN. Año 4, No. 1. Pp. 29-40, Bogotá.

JARAMILLO, Justinico Alexis y MEJÍA Juan C. (2001). "Análisis Palinológico del sitio 18, corte 3, perfil oeste. Monitoreo Arqueológico del Batallón Francisco Javier Cisneros, corregimiento de Pueblo Tapao, Montenegro – Quindío". Polen y Esporas. Medellín



LOPEZ, Carlos E. (1991). "Investigaciones Arqueológicas en el Magdalena Medio. Cuenca del río Carare (Departamento de Santander)". Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República. Bogotá.

LLANOS, Héctor. (1988). "Arqueología de San Agustín. Pautas de Asentamiento en el cañón del Río Granates, Saladoblanco". Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, FIAN, Bogotá.

LLANOS, Héctor y DURÁN Anabella. (1983). "Asentamientos prehispánicos en Quinchana". Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales Banco de la República. FIAN. Bogotá.

LLANOS, Juan Manuel. (1998). "*Informe final, análisis del material lítico recuperado en la fase de monitoreo, Línea de transmisión eléctrica a 500 K. San Carlos – San Marcos*". ISA – Centro de Museos – Universidad de Caldas. Manuscrito.

MINISTERIO DE MINAS Y ENERGÍA. (1992). "Evaluación de amenazas geológicas en el área urbana del municipio de Montenegro". Corporación Autónoma Regional del Quindío CRQ. Medellín.

MORENO, María Cristina. (1983). "Arqueología de Salvamento en la vereda La Cabaña Manizales". Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, FIAN, Bogotá. (Manuscrito).

MÚNERA, L.C y MONSALVE, O.D. (1996). Arqueología de Rescate. Vía Alternativa Troncal de Occidente. Sector Puente Domenico Parma - Río Campoalegre-Chinchiná. Informe elaborado para INVIAS-INTEGRAL S.A. Medellín. (Inédito).

MÚNERA, L. C., MONSALVE O. D. y S. H. BOTERO. (1997). Arqueología de Rescate, Vía Alternativa Troncal de Occidente. Sector Río Campoalegre-Estadio Santa Rosa de Cabal. Informe elaborado para INVÍAS-INTEGRAL S.A. Medellín. (Inédito)

OSORIO, Oscar. (1990). "Las investigaciones arqueológicas en la zona Quimbaya". En: *Arte de la Tierra Quimbaya*. Pp. 15-20, Banco Popular. Editorial Presencia. Bogotá.

PINTO, María y LLANOS, Héctor. (1997). "*Las Industrias Líticas de San Agustín*". Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Santafé de Bogotá.

QUINTANA, Leonardo y Luis G. JARAMILLO. (2002). Componente Arqueológico Asociación de Vivienda Temporal Urbanización San Diego II. Córdoba Quindío. Boletín de Arqueología Vol. XVII: 24-26.



REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo. (1978). "Colombia indígena, período prehispánico". En: *Manual de Historia de Colombia*, Instituto Colombiano de Antropología, COLCULTURA. I: 33-115, Bogotá.

(1986) "Arqueología de Colombia: un texto introductorio. Fundación Segunda Expedición Botánica, Litografía Arco, Bogotá.

RESTREPO TIRADO, Ernesto. (1829). "Ensayo etnográfico y arqueológico de la provincia de los Quimbayas en el Nuevo reino de Granada. Imprenta y Librería de Eulogio de las Heras, Sevilla.

RODRIGUEZ, Camilo. (1987). Agricultores prehispánicos en la Hoya del Quindío. Tesis de grado, Universidad Nacional S.p. Bogotá.

(1995) "Asentamientos de los bosques subandinos durante el holoceno medio". En: *Ambito y ocupaciones tempranas de la América tropical*, editores Inés Cavalier y Santiago Mora. pp. 115-123. Fundación Erigaie, Instituto Colombiano de Antropología, Bogotá.

RODRÍGUEZ, Carlos Armando. (1986). "Cincuenta años de investigación arqueológica en el Valle del Cauca". En: *Boletín Museos del Oro*. No. 16. Pp. 17-30, Bogotá.

RODRÍGUEZ, Carlos Armando. (1989). La Población Prehispánica del Valle Medio del Río Cauca entre los Siglos VII – XVI D.C. (Culturas Guabas y Buga). Revista Museo del Oro. Boletín No. XXIV: 73 – 88 Bogotá.

RODRÍGUEZ, Carlos Armando y SALGADO, Héctor. (1990). "Las costumbres funerarias prehispánicas en el curso alto del río Calima". En: *Boletín del Museo del Oro*, 24:123-127.

(1990) Investigaciones Arqueológicas en el Cementerio Prehispánico de Almacafé, Buga, Departamento del valle del Cauca. Cespadesia. Vol.Nos. 57-58 (1998-1990). Santiago de Cali.

RODRÍGUEZ, Carlos Armando y STEMPEL David. (1991). "Investigaciones arqueológicas de sociedades agroalfareras tardías, en la Palma Valle". En: *Boletín de Arqueología*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, FIAN, Pp. 13-24. Bogotá.

(1992) "La cultura Buga". En: *Tras las huellas del hombre prehispánico y su cultura en el Valle del Cauca*. Instituto Vallecaucano de investigaciones científicas INCIVA, Fundación Hispanoamericana y Embajada Española en Colombia. Cali.



RODRÍGUEZ, Carlos Armando et al. (1994). "Datos recientes sobre el hombre y la cultura de Guacarí antes de que llegaran los conquistadores Españoles". En: *Cespedesia*, 20(64-65): 171-186.

RODRÍGUEZ, C. A., y **RODRÍGUEZ JOSÉ V.** (1998). Patrones de Enterramiento Quimbaya Tardío en el Sitio Arqueológico Dardanelos, Municipio de Obando, Departamento del Valle del Cauca. Fundación de Investigaciones Arqueológicas. Año 13: 81 105.

RODRÍGUEZ, Elkin y **MONTEJO**, Fernando. (1996). "Antiguos pobladores y labranzas en el Valle del Río Otún". Arqueología de Rescate, Variante la Romelia - El Pollo. Instituto Nacional de Vías, Consultoría Colombiana S.A., Fundación Erigaie. Santafé de Bogotá.

ROJAS, S., F. **ROMANO**, N. **QUINTERO** y F. **MONTEJO**. FUNDACIÓN ERIGAIE. (2001). Estudios Arqueológicos en Nueva Ciudad Milagro (Armenia), Llanitos de Guaralá (Calarcá), Ciudadela Compartir (Montenegro) y Ciudadela El Sueño (Quimbaya), Departamento del Quindío. Arqueología Preventiva en el Eje Cafetero. Convenio ICANH- FOREC-SECAB: 145.

ROJAS, S. y **TABARES S. D.** (2000). Informe de Rescate Arqueológico en el área de influencia del Proyecto de Desarrollo Vial Armenia Pereira Manizales, Autopista de Café. Instituto Nacional de Vías, Autopistas de Café S. A., Centro de Investigaciones Sociales Antonio Nariño. Documento elaborado para INVÍAS-AUTOPISTAS DEL CAFÉ S.A.-CISAN. Inédito, Bogotá.

ROMERO, William, **RODRÍGUEZ Bertha** y **ESCOBAR L.** (2003). Bioantropología de las Tumbas encontradas durante la fase arqueológica del Proyecto Autopistas del Café. Inédito Bogotá.

SÁENZ, Juanita y Marianne **CARDALE DE SCHRIMPFF**. (1989). "Un molde para fundir gránulos de oro encontrado en Calima". En: *Boletín Museo del Oro*. No. 24, Bogotá.

SALGADO, Héctor. (1986). "Asentamientos prehispánicos en el nor-Occidente del departamento del Valle del Cauca". Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, del Banco de la República, (Inédito), Bogotá.

(1986b) "Investigaciones arqueológicas en el curso medio del río Calima, cordillera Occidental, Colombia. En: *Boletín de Arqueología*, 1(2): 3-15.

(1989) "Medio ambiente y asentamientos humanos prehispánicos en el Calima medio". Instituto Vallecaucano de investigaciones científicas INCIVA, Cali.



SALGADO, Héctor. (1994). "Programa de arqueología de rescate en el corredor de la línea de interconexión eléctrica a 500 K.v. Sector Sur (Subestación La Virginia - Subestación San Marcos". Instituto Vallecaucano de investigaciones científicas INCIVA, Cali.

SALGADO, Héctor y STEMPEL David. (1995). "Cambios en la alfarería y agricultura en el centro del litoral Pacífico Colombiano durante los dos últimos milenios". Instituto Vallecaucano de investigaciones científicas INCIVA, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales FIAN. Bogotá.

(1997) "Rescate Arqueológico en los Municipios de Montenegro (Quindío) y Bugalagrande (Valle del Cauca)". Informe Final. EMPRESA COLOMBIANA DE PETROLEOS, ECOPETROL, GERENCIA PLAN NACIONAL DE GAS NATURAL.

SANTOS, Gustavo. (1993). "Una población prehispánica de Antioquia representada por el estilo cerámico Marrón- Inciso". En: *El Marrón Inciso de Antioquia*. Colección Museo Universitario Universidad de Antioquia 190 años. Santafé de Bogotá.

(1995a) "Las sociedades prehispánicas de Jardín y Riosucio". En: *Revista Colombiana de Antropología*. Vol. XXXII, 245-287, Bogotá.

(1995b) "El Volador: las viviendas de los muertos" II. En: *Boletín de Antropología*. 9(25): 11-48.

URIBE, Alicia. (1991). La Orfebrería Quimbaya Tardía. Boletín Museo del Oro. No. XXXI: 34 – 107 Bogotá.

WASSEN, Henry. (1976). "Un estudio arqueológico en la cordillera Occidental de Colombia". En: *Cespedesia*. Vol. V. No. 17-18. Pp 9-38 Cali.



INDICES

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH



INDICE DE FIGURAS

Figura 1: Grupos Indígenas que Poblaron el Antiguo Departamento de Caldas en el Siglo XV.

Figura 2: Ubicación General del Departamento del Quindío.

Figura 3: Imagen satelital del municipio de Fflandia. Ubicación del predio (Cerro el Bizco).

Figura 4: Planimetría del sitio, su distribución en forma horizontal sectorizado de las diferentes pruebas en terreno.

Figura 5: Terraza nueve, sector II, ubicación de estructuras funerarias (13).



INDICE FOTOGRÁFICO

- Fotografía 1:** PORTADA. Panorámica del Área de Influencia Cerro El Bizco.
- Fotografía 2:** CONTRAPORTADA. FARO MIRADOR.
- Fotografía 3 y 4:** Pastos invasores, características del sitio.
- Fotografía 5 y 6:** Cerámica en superficie.
- Fotografía 7, 8,**
- 9 y 10:** Realización de pozos de sondeo y cateos con media caña.
- Fotografía 11, 12,**
- 13, 14, 15 y 16:** Incremento de pozos de sondeo.
- Fotografía 17, 18:** Terraza (9), con cateos y presencia de Estructuras de Pozo.
- Fotografía 19 y 20:**
- Fotografía 21 y 22:** Detalle terraza y huellas de "guaquería".
- Fotografía 23 y 24:** Detalle de huellas de eras de cultivo prehispánicas.
- Fotografía 25 y 26:** Pozos de sondeo ubicando posibles suelos antrópicos.
- Fotografía 27, 28,**
- 29, 30, 31 y 32:** Fragmentos cerámicos recuperados en la prospección.



INDICE DE TABLAS

Tabla 1: Descripción Estratigráfica de los Sondeos

Tabla 2: Formas Reconstruidas a partir de los Bordes

Tabla 3: Formas Reconstruidas a partir de los Bordes

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH



ANEXO FOTOGRÁFICO

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH



Fotografía 3



Fotografía 4



Fotografía 5



Fotografía 6



Fotografía 7



Fotografía 8



Fotografía 9



Fotografía 10



Fotografía 11



Fotografía 12



Fotografía 13



Fotografía 14



Fotografía 15



Fotografía 16



Fotografía 17



Fotografía 18



Fotografía 19



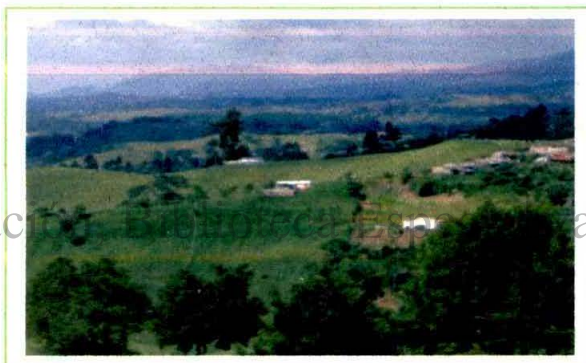
Fotografía 20



Fotografía 21



Fotografía 22



Fotografía 23



Fotografía 24



Fotografía 25



Fotografía 26



Fotografía 27



Fotografía 28



Fotografía 29



Fotografía 30



Fotografía 31



Fotografía 32